

Procesos identitarios y necesidades de Hortaleza, un camino de ida y vuelta

Alba Quirós Guindal

Máster en Intervención
Psicosocial y Comunitaria



MÁSTERES
DE LA UAM
2017 - 2018

Facultad de Psicología

**PROCESOS IDENTITARIOS Y NECESIDADES DE HORTALEZA,
UN CAMINO DE IDA Y VUELTA**

Máster en Intervención Psicosocial y Comunitaria

Universidad Autónoma de Madrid

Autora: Alba Quirós Guindal

Tutora: Pilar Carrera Levillain

Convocatoria Extraordinaria

Curso 2017/2018

Índice

| | |
|---|----|
| Resumen..... | 2 |
| Antecedentes y estado actual del problema | 4 |
| Introducción y contexto de la investigación..... | 4 |
| Justificación de la importancia y pertinencia | 5 |
| Fundamentación teórica | 9 |
| Estudio de caso: barrio de Hortaleza..... | 19 |
| Objetivos del estudio..... | 23 |
| Objetivo general | 23 |
| Objetivos específicos..... | 23 |
| Metodología | 24 |
| Diseño de investigación | 24 |
| Participantes | 24 |
| Instrumentos y técnicas de recogida de datos | 26 |
| Procedimiento de la investigación..... | 29 |
| Análisis de datos..... | 31 |
| Resultados | 33 |
| Sobre delimitación geográfica..... | 33 |
| Sobre procesos identitarios..... | 38 |
| Sobre identificación de necesidades y problemáticas | 51 |
| Sobre estrategias de acción colectiva | 62 |
| Discusión y conclusiones | 63 |
| Sugerencias y propuestas | 67 |
| Referencias..... | 70 |
| Anexos | 76 |

Resumen

La presente investigación se focaliza en los vínculos entre las personas y los lugares, específicamente en los vínculos entre las vecinas y vecinos de Hortaleza y su barrio. Partiendo de la apropiación espacial como mecanismo por el cual los espacios devienen en lugares significativos para quienes los habitan, se analiza cómo toman tierra algunos de los procesos resultantes de la apropiación en el barrio de Hortaleza, tales como identidad de lugar, apego al lugar, sentido de comunidad y participación comunitaria, y cómo éstos interaccionan con las necesidades y problemáticas percibidas en y desde el barrio. Los resultados encontrados permiten plantear líneas de intervención centradas fundamentalmente en generar espacios de encuentro colectivo a partir de los cuales sea posible incrementar el sentido de comunidad y, como consecuencia, la participación a nivel barrial, posibilitando que el barrio vuelva a ser nuestro barrio.

Palabras clave: barrio de Hortaleza, apropiación espacial, procesos identitarios, acción colectiva, necesidades vecinales.

Abstract

The following research focuses on the links between people and places, specially in the links between the neighbors and neighbors of Hortaleza and its neighborhood. Starting from the spatial appropriation as a way by which spaces become significant places for those who inhabit them, its analyzed how some of the processes resulting from the appropriation in the Hortaleza neighborhood take place, such as place identity, place attachment, sense of community and community participation, and how they interact with the needs and problems perceived in and from the neighborhood. The results allow us to propose lines of intervention focused mainly on generating spaces for collective encounter from which its possible to increase the sense of community and, as a consequence, participation at the neighborhood level, enabling the neighborhood to be our neighborhood again.

Key words: neighborhood of Hortaleza, appropriation of space, identity processes, collective action, neighborhood needs.

“A las vecinas y vecinos de Hortaleza nos gusta nuestro barrio. La mayoría de nuestras familias llegaron a este rincón de Madrid por casualidad, pero lo hicimos nuestro desde el primer día porque aquí estaba todo por hacer. Llegamos buscando vivienda asequible y la encontramos en uno de los confines de Madrid con bloques levantados literalmente sobre el barro de calles sin asfaltar robadas al campo.

Queremos a Hortaleza porque veníamos del desarraigo y aquí echamos raíces mientras crecían los árboles de parques que dejaron de ser descampados. Nos gusta nuestro barrio porque cada colegio, boca de Metro o pista deportiva es la historia de una conquista donde fuimos protagonistas. Nos encanta este lugar porque todo lo hemos conseguido con gente a la que reconocemos por las calles, que no son otra cosa que una extensión de nuestros hogares, porque en cualquier rincón del barrio nos sentimos como en casa.

En Hortaleza se han construido decenas de miles de viviendas en los últimos 50 años, muchas en los pocos años que llevamos de siglo. Sin embargo, no somos pocos los que, a pesar de esa vorágine inmobiliaria, nos sentimos incapaces de encontrar sitio en el barrio. El precio del alquiler en nuestro distrito no tiene techo y nos deja a la intemperie. Los fondos de inversión acaparan viviendas e inflan una burbuja que nos expulsa de nuestro entorno. Un problema que afecta cada vez a más vecinas y vecinos del barrio.

Ahora, como siempre, juntas somos más fuertes” (Asamblea de Inquilinas e Inquilinos de Hortaleza, 2018)

Antecedentes y estado actual del problema

Introducción y contexto de la investigación

Como vecina de Hortaleza, me reconozco en las palabras que inician este texto y las suscribo. Como psicóloga social, cuyo interés gira en torno a la esfera comunitaria y ambiental, me siento motivada a estudiar los procesos y vínculos entre personas y lugares, tomando el barrio como categoría de análisis. Es así, partiendo de una motivación enraizada en lo personal y cimentada en lo profesional, como se concreta el objetivo de la presente investigación: comprender cómo los procesos identitarios asociados al lugar interaccionan con las problemáticas y necesidades que se expresan en el barrio de Hortaleza.

A la vista de que los procesos de transformación y renovación urbana constituyen, cada vez en mayor medida, una constante no sólo en barrios céntricos de las ciudades sino también en barrios periféricos (como Hortaleza), se hace necesario analizar su incidencia en los procesos que se desarrollan en tales espacios en relación a las personas que los habitan; de ahí el creciente interés por su estudio en el marco de las disciplinas sociales. Partiendo de la apropiación del espacio, como proceso constituido por acciones (transformaciones) e identificaciones (simbólicas) que construyen socialmente el significado del espacio y explican la construcción de identidad de lugar o identidad social urbana, apego al lugar, sentido de comunidad o participación comunitaria, se abordan aquí las distintas necesidades y problemáticas que están teniendo lugar en Hortaleza.

Por dificultades logísticas (falta de tiempo, fundamentalmente) no ha sido posible contar con la participación de todas las asociaciones y colectivos que están desarrollando una labor de inestimable valor comunitario desde y para el barrio. No obstante, este trabajo no se considera concluido sino que constituye una primera aproximación a la realidad de Hortaleza que ha de seguir construyéndose desde el tejido social del barrio. Por otro lado, pese a sus

limitaciones (comentadas en *Discusión*), el resultado de estos seis meses de trabajo, en unas ocasiones de campo y en otras ocasiones de inmersión bibliográfica, ha posibilitado plantear posibles estrategias de intervención. Finalmente, considero pertinente señalar que este estudio me ha permitido un primer acercamiento a la investigación desde la praxis.

Justificación de la importancia y pertinencia

¿Por qué es pertinente comprender cómo interaccionan las necesidades y problemáticas del barrio de Hortaleza con los procesos identitarios referidos al lugar? Es pertinente porque los datos indican que un porcentaje destacable de la población de Hortaleza vive en una situación de vulnerabilidad social, en muchos casos derivada de problemáticas relacionadas con el derecho a la vivienda convertido en privilegio en la sociedad actual. Es pertinente porque tales problemáticas responden a factores económicos extendidos a nivel estatal que aterrizan en los barrios con efectos devastadores, como es el caso de la burbuja inmobiliaria, y que indican que la crisis económica sigue vigente. Es pertinente porque, acompañando a lo expuesto y en el marco de la globalización, se transforman ciudades y espacios públicos, afectando inevitablemente a los barrios y a los procesos psicosociales que tienen lugar en y con ellos y, consecuentemente, al bienestar de las personas en sus dimensiones físicas, psicológicas y sociales. Y es pertinente porque la acción colectiva, como respuesta a la amenaza o pérdida del bienestar, es inherente a la vida cotidiana igualmente colectiva que se desarrolla en los barrios.

“Los que nunca salen de la crisis” (Hortaleza Periódico Vecinal, 2016). El 17% de la población de Hortaleza vive por debajo del umbral de la pobreza y el 36% se encuentra en situación de vulnerabilidad; sin embargo, sólo el 0.8% recibe los 400 euros mensuales de la Renta Mínima de Inserción (RMI) destinada a evitar la exclusión social (Asamblea 15M de Hortaleza, 2015). Los datos de la Comunidad de Madrid no distan tanto: el 20.5% de su

población está en riesgo de pobreza y/o exclusión social y, nuevamente, el número de familias que reciben la RMI no llega a las 60.000 (European Anti Poverty Network, 2016).

“La nueva burbuja ya está en Hortaleza” (Hortaleza Periódico Vecinal, 2018). Durante 2016, los precios de la vivienda y del alquiler en Hortaleza aumentaron 1.4% y 5% respectivamente, porcentajes que en Madrid ascienden al 3.6% y 15.6% respectivamente. Como manifiesta la Asamblea de Inquilinas e Inquilinos (2018), *“el alquiler no tiene techo en Hortaleza”*; en los últimos cuatro años se ha encarecido un 22%, siendo la zona de Madrid que más ha aumentado su precio (13%) entre 2016 y 2017 (Fotocasa, 2017). Como puede comprobarse, se trata de una problemática ubicada en el barrio como resultado de una burbuja inmobiliaria regional y estatal, relacionada además con los procesos gentrificatorios y turistificantes que acechan, cuando no se imponen, en el centro de la ciudad. *“Un fondo buitres como casero”* (Hortaleza Periódico Vecinal, 2015). Por un lado, la nueva Ley de Arrendamientos Urbanos facilita la especulación de fondos de inversión a través de Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión Inmobiliaria, desprotegiendo a inquilinas y acelerando su expulsión de sus barrios con precios abusivos. *“Somos inquilinos en tránsito”* (Hortaleza Periódico Vecinal, 2018). Por otro lado, los desplazamientos masivos de zonas céntricas a periféricas, como efecto colateral de los procesos citados, también generan desplazamientos y transformaciones en los barrios receptores (El diario, 2018).

Como se expone más adelante, el barrio no es un concepto topológico sino relacional. Si estudiar los procesos psicosociales desde ese marco es importante per se, su relevancia aumenta en períodos de crisis económica y sociopolítica como el actual (Manzo y Perkins, 2006), donde emergen problemas psicológicos (p.e. sentimientos de indefensión, fatalismo), se incrementa la violencia y la desconfianza en instituciones públicas, etc. (Vallejo, Moreno y Ríos, 2017). En las últimas décadas se ha producido un declive del capital social, entendido como participación comunitaria y sociopolítica, y un deterioro del sentimiento comunitario.

Cada vez más se potencian sociedades más individualistas y capitalistas menoscabando los lazos comunitarios (Putnam, 2003).

Paralelamente, como consecuencia de la globalización económica neoliberal dominante, nos enfrentamos al declive del espacio público, a su progresiva pérdida y desaparición por abandono, en favor de nuevos espacios privados de masas como centros comerciales, espacios residenciales cerrados o lugares públicos acotados y de transición, identificados tradicionalmente como “no lugares” (Augé, 2009). La segregación de sus usos no hace otra cosa que plasmar la segregación social en el espacio urbano, dificultando la interacción social (Baumann, 2001, en Vidal y Pol, 2005). A ello se añade el sensacionalismo de los medios de comunicación de masas alimentando la percepción de desconfianza e inseguridad en el espacio público. Se generan así nuevas formas de espacio urbano y nuevas relaciones espaciales, donde las normas de interacción y privacidad dejan ser socialmente negociadas y compartidas para ser códigos estrictos y cerrados de conducta impuestos. Si como dice Castells (1997, en Vidal y Pol, 2005), el espacio de flujos ha suplantado al espacio de lugares, ¿cómo garantizar el derecho a la ciudad al que apela Henri Lefebvre¹ (1968)?

“Espacios sin gente, gente sin espacios” (Hortaleza Periódico Vecinal, 2017). El espacio público es de todas y para todas, su libre accesibilidad es la máxima expresión del derecho universal a la ciudadanía (Delgado, 2004, citado en Valera, 2014). Es donde se materializan conflictos pero también donde interaccionamos, convivimos y participamos, donde generamos sentido y negociamos significados. Su pérdida en aras de espacios privados, orientados mayoritariamente al consumo, indica el desapego de la sociedad actual

¹ Henri Lefebvre escribe *“El derecho a la ciudad”* en 1968 considerando el impacto negativo de la economía capitalista en las ciudades, convirtiéndolas en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital. Frente a los efectos del neoliberalismo, como la privatización de espacios, el uso mercantil de la ciudad, el predominio de industrias y espacios mercantiles, Lefebvre construye un planteamiento político para reivindicar la posibilidad de que las personas vuelvan a ser dueñas de la ciudad y restaurar el sentido de ciudad haciendo de ella el escenario de encuentro para la construcción de la vida colectiva.

por lo público, producto de unos modelos de apropiación en crisis, lo cual repercute en procesos psicosociales como sentido de comunidad o apego al lugar.

Y repercute porque estamos permanentemente ubicadas, en permanente relación con nuestros entornos; necesitamos apegarnos a ellos, apropiarnos de ellos, sentirnos bien en ellos. El vínculo afectivo con el entorno emerge así como factor importante para el bienestar psicológico. Si los espacios tienen una fuerte impronta psicológica en sus habitantes, su alteración o destrucción supone un fuerte y doloroso impacto psicológico. Al alterarse el entorno psicológicamente significativo (donde vivimos, satisfacemos nuestras necesidades, conocemos a otras personas y nos conocemos a nosotras mismas), sufrimos (Valera, 2014). Reubicar y regenerar la vida espacial es altamente difícil por su impacto social y psicológico, más allá de cuestiones físicas o materiales. La identidad, en relación con el espacio habitado, emerge entonces como elemento clave para el bienestar individual y colectivo. Cattell et al. (2008) exploran la relación entre espacio público y bienestar a través de conceptos como identidad de lugar o identidad social urbana y apego al lugar. El barrio, como espacio susceptible de ser psicológicamente significativo para sus habitantes, debe analizarse desde estos parámetros para comprender, además, cómo tales procesos identitarios interaccionan con las necesidades y problemáticas percibidas.

“El vecindario se moviliza para salvar el casco antiguo de Hortaleza”, “Adiós definitivo a la gasolinera del mercadillo” (Hortaleza Periódico Vecinal, 2016; 2018). Como se mencionaba inicialmente, la acción colectiva, como respuesta ante la amenaza o pérdida del bienestar, es inherente a la vida cotidiana igualmente colectiva que se desarrolla en los barrios. Vivir cerca se convierte en oportunidad para luchar conjuntamente por el bienestar común. *“Somos de Hortaleza y queremos vivir en nuestro barrio, por eso no nos vamos a quedar paradas”* (Asamblea de Inquilinas, 2018).

A este respecto conviene señalar el surgimiento, o quizás recuperación, de un concepto referido a un movimiento social que arranca a principios del siglo XXI en algunos barrios obreros que, a causa del crecimiento económico y urbanístico, dejan de ser pueblos independientes para anexionarse a las ciudades. “Barrionalismo” es ese concepto. Resulta relevante su mención aquí puesto que, junto a gentrificación y producción de globalidad, ha enmarcado una tesis doctoral sobre Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona) llevada a cabo desde 1992 hasta 2014 y publicada recientemente (Limón, 2015). El barrionalismo concibe al barrio como único referente identitario, definiéndose como apego a éste, exaltación de la personalidad barrial y aspiración de una autogestión independiente respecto a la ciudad. Además, el principio de soberanía barrial mantiene que la gestión pública del barrio debe hacerse por representantes elegidos que vivan o conozcan muy bien el barrio y con indispensable consenso, participación y colaboración de sus asociaciones.

“Barrionalismo es eso y mucho más. Es el sentimiento de orgullo y pertenencia con el que muchos de los habitantes de las periferias responden a la estigmatización y marginación que sufren sus barrios. Funciona como un punto fuerte de identidad y de construcción de una experiencia común: el barrio es ese lugar donde todo el mundo se reconoce, donde todos tienen problemas parecidos, donde es posible hacer comunidad y pelear juntos por un mundo mejor. Y eso, bien merece alzar la cabeza, a pesar de que la desigualdad se palpe en cada esquina de estos barrios bajos. A veces, sin embargo, este sentimiento barrionalista se torna peligrosamente excluyente: sucede cuando, como en todo nacionalismo, se exige pureza de sangre para poder reclamar ese sentimiento de pertenencia (¿puede un migrante ser barrionalista?); o cuando, nuevamente al igual que en demasiados “ismos”, se idealiza una historia, una época dorada del pasado que se contrasta con un presente degradado por culpa de nuevos habitantes. Aquí el barrionalismo deja de ser prometedor y se convierte en más de lo mismo” (Carabancheleando, 2017, p. 58-59)

Fundamentación teórica

¿Qué relación existe entre el entorno y los procesos de identificación social? Aunque en Psicología Social abundan estudios sobre identidad social, rara vez se centran en aspectos ambientales y su papel en la configuración y desarrollo de la identidad social (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). Resulta paradójico que, teniendo en cuenta que estamos

permanentemente ubicadas y, por tanto, en relación permanente con los espacios que habitamos, no consideremos prioritario comprender el papel de éstos en nuestras identidades personales y sociales. Este “desahucio” de la investigación psicosocial se debe, por un lado, a la tendencia hacia una visión reduccionista del entorno, acotándolo a dimensiones físicas cuando sabemos que los objetos que configuran nuestro mundo son considerados como tales cuando los dotamos de significados construidos socialmente; y por otro lado, al análisis tradicional de la identidad social como resultado de la interacción entre individuos y grupos o entre grupos, considerando el entorno como escenario físico de tal interacción. Cualquier entorno debe considerarse y analizarse como producto social antes que como realidad física, no sólo es escenario de interacción sino un elemento más en ella (Valera y Pol, 1994).

La complejidad de los procesos identitarios reside en nuestra necesidad simultánea de sentirnos diferentes e iguales a las demás. Los niveles individual y social se requieren mutuamente para definirse e integrarse en las estructuras identitarias: no podemos sentirnos iguales a otras en unas dimensiones si no somos capaces de reconocernos distintas en otras (Valera, 2014). Si el límite entre una misma y su grupo de referencia se volviese difuso y el grupo se considerase equivalente al yo personal, hablaríamos de identidades fusionadas. La fusión de identidad se define como un sentimiento visceral de unión con el grupo donde la membrecía grupal es intensamente personal (Swann, Gómez, Conor, Morales y Huici, 2009). Afortunadamente, al igual que la piel es una barrera física que separa nuestros cuerpos, una barrera psicológica separa nuestras identidades de las identidades de los demás, permitiendo que no nos diluyamos individualmente en el proceso de construirnos socialmente.

Si la identidad social *“es aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia”* (Tajfel, 1981, p. 292, en Valera y Pol, 1994), el entorno puede incluirse en esa definición: la identidad social también

deriva del conocimiento de pertenencia a un entorno junto con el significado valorativo y emocional asociado a esa pertenencia. La identidad de lugar sería una dimensión del self que define nuestra identidad en relación al espacio; cogniciones referidas a espacios donde desarrollamos nuestra vida cotidiana y hacia los cuales establecemos vínculos emocionales y de pertenencia tan importantes como los que establecemos con grupos sociales con los que nos relacionamos (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983).

“Sentirse y definirse como residente de un determinado pueblo [barrio o ciudad] implica también demarcarse en contraste con el resto de gente que no vive allí [...] Sentirse residente de un pueblo confiere un número de cualidades casi psicológicas a las personas asociadas a él” (Lalli, 1988, p. 305, en Valera, 2014). Dicho de otro modo, permite internalizar características del espacio basadas en un conjunto de significados que configuran la imagen de éste. Es así como los mecanismos de categorización y comparación social, propios de la identidad social (Tajfel, 1983; Turner, 1990, en Valera, 2014), cimentan la identidad de lugar (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) o su reformulación posterior como identidad social urbana (Valera y Pol, 1994). Si bien es cierto que ésta se asienta en la necesidad de contemplar la identidad de lugar cada vez más multiplicada, cada vez más referida a múltiples espacios, en el presente estudio apelamos a éste concepto y no a sus sucesivas reformulaciones por nuestro interés específico en la escala de barrio, sin atender al papel que desempeñan otros espacios en los procesos identitarios de sus vecinas y vecinos.

El espacio adquiere entonces, además de su indudable dimensión física, una dimensión psicosocial, convirtiéndose en una categoría social inherente a los procesos identitarios cuyo referente directo de categorización es el espacio (Valera, 2014).

Dicha categorización se cimienta en dimensiones por las cuales nos identificamos como grupo y nos diferenciamos de otros grupos que ocupan otros espacios: territorial

(fijación de límites socialmente compartidos), temporal (historia de relaciones socio-ambientales), psicosocial (estilo de vida característico), conductual (prácticas sociales características), social (percepción de homogeneidad) o ideológica (valores compartidos) (Valera, 2014). La relevancia de estas dimensiones en los procesos identitarios radica en su interrelación e implicación mutua. Cabe señalar que identificarnos con un barrio no excluye que nos identifiquemos con otras categorías del mismo nivel de abstracción (p.e. barrio donde se vive y barrio donde se trabaja); reconocer que existen sistemas de categorización paralelos implica reconocer que los jerarquizamos al definir nuestra identidad. Además, la construcción social de significados para esas categorizaciones hace que se reconstruyan constantemente, siendo categorías dinámicas (Valera y Pol, 1994).

Asimismo, ciertos elementos socioespaciales devienen simbólicos al simbolizar dimensiones categoriales relevantes, al considerarse (endo y exogrupalmente) representativos o prototípicos de la categoría espacial con que nos identificamos (p.e. barrio, ciudad...): topónimo (nombre por el que se conoce al espacio), prácticas sociales (p.e. manifestaciones, fiestas), elementos geográficos (p.e. ríos, montañas) o urbanísticos (p.e. plazas, edificios) o cualquier particularidad distintiva asociada al espacio (Lalli, 1988, en Valera y Pol, 1994).

Conviene señalar la importancia del valor simbólico asociado a un espacio para explicar procesos como la gentrificación (Hunter, 1987, en Valera y Pol, 1994). En su valor simbólico contribuye tanto la distintividad físico-arquitectónica (imaginabilidad ambiental) (Lynch, 1985, en Vidal y Pol, 2005) como el conjunto de significados socialmente elaborados, negociados y compartidos (imaginabilidad social) (Stokols y Shumaker, 1981, en Vidal y Pol, 2005).

“Dar significado al espacio lo convierte en nuestro” (Valera, 2014, p. 101). Como se expone más adelante, la apropiación espacial deviene en ejercicio epistémico (obtención de

conocimiento significativo del entorno) y locacional (ubicación en un entorno socio-construido). Al dar significado al espacio nos apegamos a él, nos sentimos seguras y obtenemos bienestar psicológico, lo transformamos, lo delimitamos y defendemos, nos identificamos con él, nos une grupalmente y lo incorporamos como un elemento más de interacción social. *“Dar significado al espacio es, quizás, el primer principio que rige universalmente nuestras relaciones socioespaciales”* (Valera, 2014, p. 101). Por tanto, para entender cómo nos apegamos a un lugar debemos primero identificar sus significados.

Ahora bien, ¿en qué espacio ubicar nuestra atención? La doble lógica de espacios (Castells, 1997, en Vidal y Pol, 2005) plantea que los procesos dominantes que concentran poder, riqueza e información suceden mayoritariamente en espacios de flujos, mientras que el sentido social se construye en espacios de lugares mediante interacción social. Así, los espacios de lugares y concretamente el barrio (y sus significados) emerge como el terreno sobre y con el que se cimenta esta investigación.

El barrio es una categoría socioespacial interesante por su flexibilidad y su relevancia en relación a los procesos identitarios: *“el barrio resulta un componente importante en la identidad social de un individuo”* (Milgram, 1984, p. 305, en Valera y Pol, 1994). Se considera una categoría natural: superando su carácter administrativo, barrio es aquello que los habitantes consideran como tal, una delimitación geográfica fruto de las *“percepciones de los sujetos y de su sentido de pertenencia al mismo”* (Amérigo, 1990, p. 41-42, en Valera y Pol, 1994). Definirlo como área geográfica o política no tiene sentido en estudios psicoambientales; no obstante, la intangibilidad del sentimiento de pertenencia supone una dificultad al investigar. El barrio debe entenderse como categoría basada en lo que sus residentes perciben como tal, con una dimensión física (área comprendida y equipamientos) y una dimensión psicosocial (Amérigo, 1998). Es un nivel intermedio de organización social entre vivienda y ciudad que permite establecer redes sociales y desarrollar sentimientos de

comunidad y de pertenencia. *“Aquella instancia espacial que alude a proximidad, vecindario. Aquí uno se siente protegido, es aquella parte de la ciudad que los habitantes sienten que les pertenece”* (Denche y Alguacil, 1987, p. 245, en Américo, 1998). Aunque podamos identificarnos con nuestra ciudad, preferimos identificarnos con nuestro barrio (Valera y Pol, 1994). Y esa identificación [con el barrio] se relaciona estrechamente con su cohesión: nos identificamos más con barrios con un sentimiento comunitario fuerte y con actividades cercanas y frecuentes. La vida que se desarrolla en un barrio puede compararse, entonces, con la de un pueblo (Américo, 1998).

En esta misma línea, el espacio público comunitario se concibe como la categoría socioespacial resultante de cómo interactúan características físicas, usos y significados del espacio público en la escala de barrio. Se caracteriza por la distancia con la condición de extraño y anonimato que priman en el espacio público general, así como por conocimiento mutuo y familiaridad como pautas de interacción preponderantes (Berroeta, Vidal y Di Masso, 2016). La formación de vínculos socioespaciales a nivel barrial se asocia al contacto social informal en espacios comunes, tiempo de residencia y participación en actividades. El uso y las características de los espacios públicos son determinantes del desarrollo de una comunidad (Berroeta, Vidal y Di Masso, 2016); concretamente, el diseño barrial influye en la interacción de sus residentes mediante proximidad y sentido de comunidad. La proximidad se refiere a la propincuidad (cercanía entre lugares que la gente ocupa) como distancia física objetiva entre personas y distancia funcional (probabilidad de entrar en contacto frecuente) (Américo, 1998). El sentido de comunidad se explica más adelante.

La relación entre los procesos identitarios y la configuración de espacios simbólicos se basa en los mecanismos de apropiación espacial por los cuales espacios (p.e. barrio) devienen en lugares como elementos representativos identitarios (Valera, 1997).

El concepto de apropiación en Psicología se remonta a las visiones marxistas de Vygotski y Leontiev, entendida como mecanismo básico del desarrollo humano por el que nos apropiamos de la experiencia, concretada en significados de la realidad. Enfatizar la construcción sociohistórica de la realidad parte de la idea de que la praxis humana es instrumental y social y que de su interiorización surge la conciencia (Vidal y Pol, 2005). La apropiación espacial es una forma de entender cómo se generan vínculos con lugares, se define como el sentimiento de poseer y gestionar un espacio por uso habitual o por identificación, independientemente de su propiedad (Korosec, 1976, en Pol, 2002).

Sus componentes son acción-transformación e identificación simbólica, interdependientes e interactuantes de forma cíclica. Mediante la acción, transformamos el espacio dejando nuestra impronta (lo adecuamos a nuestras necesidades, lo hacemos familiar) y lo incorporamos en nuestros procesos cognitivos y afectivos activa y actualizadamente. Lo dotamos de significado individual y social al interaccionar. Mediante la identificación simbólica nos reconocemos en el espacio (como una proyección del yo) y por procesos de categorización social nos autoatribuimos sus cualidades como definatorias de nuestra identidad. El espacio apropiado se transforma en lugar como factor de estabilidad y continuidad temporal identitaria pero también refleja la transformación de las necesidades de quienes se apropian; mantener la identificación implica transformar y adecuar el espacio apropiado, cerrándose así el ciclo (Pol, 2002).

La acción incluye acciones cotidianas en el lugar (p.e. hacer la compra y relacionarse con vecinas), acciones orientadas hacia el lugar (p.e. asistir a actividades) y acciones en torno a los proyectos de futuro en el lugar (acciones más colectivas y compartidas como p.e. participar en problemas y soluciones sobre reformas urbanísticas) (Vidal y Pol, 2005); mientras que la identificación recoge los procesos de Graumann (identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno) (1983, en Vidal y Pol 2005), los

principios de Breakwell (distintividad, continuidad temporal, autoestima y autoeficacia) (1992, en Vidal y Pol, 2005) y los mecanismos de identidad social de Tajfel y Turner (Tajfel, 1983; Turner, 1990, en Valera, 2014). Conviene señalar que la identificación con el espacio adquiere especial relevancia cuando su transformación no es posible. Además, Sansot (1976, en Pol, 2002) considera que sólo nos apropiamos de aquello con lo que nos identificamos.

Entre los resultados de la apropiación se hallan el significado atribuido al espacio, la identidad de lugar o identidad social urbana, el apego al lugar y el sentido de comunidad, los cuales pueden facilitar comportamientos comprometidos con el entorno (p.e. conductas ecológicas) derivados de la implicación y participación en éste (Vidal y Pol, 2005).

Definir apego al lugar como un vínculo afectivo entre personas y lugares específicos, no lo diferenciaría de conceptos relacionados como satisfacción residencial: sensación positiva o negativa que tienen los ocupantes del lugar donde viven. Si la característica principal del concepto de apego es el deseo de lograr y mantener cercanía y proximidad hacia lo que se siente apego, apego al lugar puede definirse como un vínculo afectivo que las personas establecen con un lugar específico, donde tienden a permanecer, sentirse cómodas y seguras (Hidalgo y Hernández, 2001). Sus dimensiones físicas (enraizamiento) y social (vinculación) (Riger y Lavrakas, 1981, en Hidalgo y Hernández, 2001) suscitan un vínculo afectivo general hacia el lugar de residencia por las relaciones sociales que éste facilita y por los recursos y comodidades que provee; ambas dimensiones deben tenerse en cuenta al conceptualizarlo y medirlo (p.e. si se mide sólo como relaciones sociales, apego al lugar sería apego a quienes viven en ese lugar). Conviene tener en cuenta que en ciudades grandes, donde las distancias son mayores, las actividades en el barrio asumen mayor importancia, influyendo en el desarrollo de apego hacia éste (Hidalgo y Hernández, 2001).

Si vincularse al lugar genera consecuencias positivas: enraizamiento más firme, menor motivación para mudarse y mayor satisfacción residencial; desvincularse del lugar para puede generar (y de hecho genera) consecuencias negativas, incluso síntomas físicos, en personas fuertemente apegadas. El trabajo de Fried (1963, Hidalgo y Hernández, 2001) en el West End de Boston muestra el dolor y angustia de residentes forzadas a mudarse e indica la primacía de los atributos psicosociales frente a los aspectos físicos del ambiente en el vínculo con éste. Más del 75% de residentes estaban satisfechas viviendo donde vivían, en condiciones objetivamente pésimas, por su fuerte arraigo al área y actitud de localismo (extensión del hogar al área local inmediata) y por la idoneidad del área residencial para establecer relaciones sociales (Amérigo, 1998).

Los sentimientos y afectos hacia el barrio son mediatizados por los vínculos que se establecen con las personas que habitan en él, es decir, son mediatizados por el sentido de comunidad. Éste se define como un sentimiento de pertenencia, seguridad, interdependencia, confianza mutua y compromiso en la satisfacción de necesidades, entre los miembros de una comunidad (McMillan y Chavis, 1986, en Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera y Perú, 2013). Favorece la participación y el empoderamiento: personas con un alto sentimiento de vinculación a su comunidad proporcionan apoyo social a otras personas; compartir un sistema de referencia común hace que se perciba un vínculo entre conducta participativa y resolución de conflictos comunitarios, aumentando sentimientos de competencia y control y disminuyendo sentimientos de alienación. También favorece la identificación con el espacio, aumentando así el sentido de pertenencia y la conciencia de participación para resolver problemas comunes (Vallejo, Moreno y Ríos, 2017).

La participación comunitaria incluye conductas informales y cotidianas cuyo objetivo directo no un cambio social (actividad en AAVV, AMPAs, peñas, celebraciones de barrio...); esta participación en asuntos locales del espacio público se operativiza en: pertenencia a

grupos o asociaciones, implicación en entidades y asistencia a actividades en el barrio (Perkins, Florin, Rich y Wandersman, 1990, Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera y Peró, 2013). La participación sociopolítica incluye conductas formales que persiguen un cambio social concreto (movilizaciones ciudadanas, acciones en movimientos sociales, campañas promovidas por grupos, sindicatos, partidos...); esta participación implica cierto nivel de activismo y compromiso (Vallejo, Moreno y Ríos, 2017). Las nuevas formas de participación, aunque más difusas, tienen mayor aceptación social (movimiento 15M, foros o grupos virtuales, redes de solidaridad popular o mareas ciudadanas).

La participación está unida a la visión de cambio, concibiéndonos como agentes de transformación con control sobre los acontecimientos. En periodos de desafección social, este vínculo comunitario se deteriora y fragmenta, dificultando la construcción de un interés común que fundamente una acción transformadora (Vallejo, Moreno y Ríos, 2017).

Entonces, ¿cómo incrementar las posibilidades de que nos impliquemos en acciones colectivas de protesta y transformación? La respuesta reside en los contenidos de los esquemas que guían tales acciones, en las creencias y significados compartidos que las inspiran y legitiman a partir de una construcción colectiva de la realidad (Snow y Benford, 1992, en Sabucedo, 2010). Injusticia, identidad y eficacia son quienes vertebran las acciones colectivas: injusticia como la evaluación cognitiva y, especialmente, emocional de una situación como injusta; identidad como la definición de una identidad colectiva (un nosotros como quienes compartimos una situación injusta) y como la definición de un oponente (un ellos como responsables de tal situación); y eficacia como la creencia de que es posible alterar la situación actuando colectivamente (Gamson, 1992, en Sabucedo, 2010).

Si el barrio proporciona referencias básicas para construir un nosotros, estudiar los procesos participativos que tienen lugar en él y su relación con la comunidad implica atender

su función: participar para afrontar (y transformar) colectivamente lo que ocurre en nuestro contexto cercano, convertimos en protagonistas comunes de los cambios que percibimos como necesarios en base a las problemáticas que percibimos como injustas.

Estudio de caso: barrio de Hortaleza

Delimitación geográfica. Hortaleza es un distrito situado en el noroeste de Madrid formado por seis barrios administrativos: Palomas (colonia Piovera y barriada Arroyo del Santo, separadas del resto del distrito por Avda. de los Andes), Piovera (urbanización Conde de Orgaz y viviendas de reciente construcción entre C/ Silvano y Avda. de los Andes), Canillas (parte del antiguo pueblo de Canillas), Pinar del Rey (casco antiguo de Hortaleza, barriadas de San Lorenzo y Santa María y Unidad Vecinal de Absorción de Hortaleza), Apóstol Santiago (antiguo poblado de Manoteras), y Valdefuentes (zonas industriales antiguas como Virgen del Cortijo y zonas de reciente urbanización como los Programas de Actuación Urbanística de Sanchinarro y Valdebebas).

Como puede leerse en el título del presente apartado, este estudio se realiza sobre el barrio de Hortaleza. Sin embargo, Hortaleza es distrito y ninguno de sus barrios administrativos recibe ese mismo nombre, coincidiendo con la denominación distrital. Al no corresponderse con una zona explícitamente delimitada en la distribución administrativa del mapa, se hace necesario explorar qué territorio es percibido como barrio de Hortaleza por sus habitantes, cuáles son sus fronteras, el porqué de las mismas y qué implicaciones tiene.

Como punto de partida para la delimitación del barrio, se parte de la distribución administrativa del distrito en sus seis barrios y se selecciona Pinar del Rey como ubicación desde la que comenzar a investigar por los siguientes motivos: incluye el casco histórico de la Villa de Hortaleza, posee una localización central en el distrito, así como la mayor densidad poblacional (195 hab./Ha) y el mayor número de locales con actividad asociativa, en

comparación con el resto de barrios. Éste último aspecto resulta relevante puesto que son las asociaciones quienes forman la muestra del estudio y, como tal, quienes van a ir delimitando lo que se percibe como barrio de Hortaleza; no tanto a partir de sus propias percepciones como vecinas, sino como “canal y altavoz” que recoge y transmite las visiones y percepciones de las vecinas que participan de las mismas. Uno de los objetivos del presente estudio es encontrar una delimitación del área más precisa, construida en base a las representaciones psicosociales y ambientales de sus habitantes sobre el área.

Reseña histórica. El nombre de Hortaleza aparece por primera vez en los siglos XV y XIII, relativo al asentamiento ubicado al noroeste de Madrid como consecuencia de la repoblación castellana. Durante los siglos XIX y XX, cuenta con ayuntamiento propio e independiente, como municipio perteneciente a la provincia de Madrid, siendo finalmente absorbido por la capital el 31 de marzo de 1950, mediante decreto de anexión promulgado por el Ministerio de la Gobernación de 1949 dentro del proyecto Gran Madrid. Al igual que otros municipios anexionados (Vallecas, Carabanchel, Vicálvaro, etc.), Hortaleza se convierte en distrito manteniendo el nombre del antiguo municipio y abarcando su superficie.

Uno de los barrios que conforman el distrito actualmente es Canillas, antiguo término municipal que comparte historia con Hortaleza y cuya anexión a la capital sucede un día antes: 30 de marzo de 1950. Sin embargo, Canillas no se anexiona como distrito sino como barrio del distrito hortelino, quedando su superficie incluida en éste. El cambio de denominación del distrito por Hortaleza-Canillas es una reivindicación cada vez más extendida entre el vecindario de Canillas, cuyo viejo núcleo urbano desaparece por la construcción de nuevos bloques de viviendas, conservándose sólo su iglesia. La última proposición al respecto, debatida en el Pleno de Hortaleza en 2015, es similar a la que rebautiza al distrito de San Blas en 2012, incorporando Canillejas en su nombre, otro municipio anexionado y colindante precisamente con el término municipal de Canillas.

Composición social. Al no tratarse de un área administrativa, resulta complicado encontrar datos demográficos y socioeconómicos relativos a ella. Por este motivo, los datos que aparecen a continuación se refieren de manera general al distrito. Se toman como fuentes informativas el Área de Estadística del portal web del Ayuntamiento de Madrid (2018), la *Encuesta de Calidad de Vida y Satisfacción con los Servicios Públicos de la Ciudad de Madrid* (2018) y el estudio *Hogares de Hortaleza, de la Vulnerabilidad a la Pobreza* (2015).

La superficie municipal de Hortaleza abarca 2.741,98 Km² con una densidad poblacional de 186,01 Hab./Ha. De sus 183.930 habitantes, 96.592 (53%) son mujeres y 87.338 (47%) son hombres. El porcentaje más elevado de población se sitúa entre los 16 y los 64 años (63.6%), mientras que los porcentajes de población mayor de 64 años (18.6%) y de población menor de 16 años (17.6%) toman valores similares. Su estructura poblacional aparece representada en la *figura 1*. Cabe señalar que la población de Hortaleza ha crecido un 27.9% respecto al año 2000, siendo uno de los distritos de Madrid que más ha crecido junto a Barajas y Vicálvaro, sólo por detrás de Villa de Vallecas.

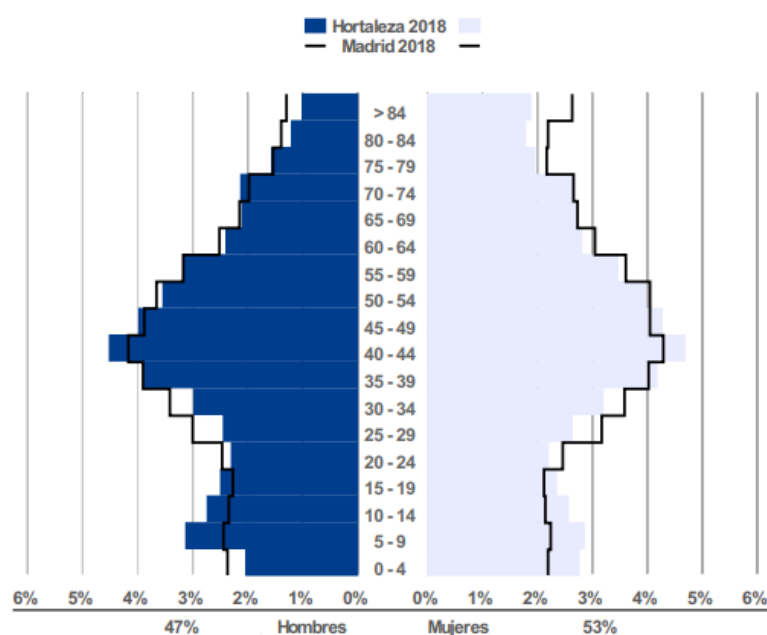


Figura 1. Estructura de la población de Hortaleza, extraída del Ayuntamiento de Madrid.

Los principales indicadores demográficos toman los siguientes valores en el distrito: 110.6% en feminidad, 105.7% en envejecimiento, 94.6% en juventud, 94.3% en tendencia, 80.6% en reemplazo, 57.3% en dependencia, 30.7% en sobre-envejecimiento y 25.1% en maternidad. En Madrid, los mismos indicadores alcanzan porcentajes superiores en el caso de envejecimiento (141.9%), tendencia (97.2%), reemplazo (90%), sobre-envejecimiento (36.2%) y feminidad (114.7%); mientras que sus porcentajes disminuyen en dependencia (53.3%), juventud (70.5%) y maternidad (19.9%).

Por otro lado, Hortaleza cuenta sólo con un 9.3% de población con nacionalidad extranjera (90.7% con nacionalidad española) y un 14.7% de población nacida en el extranjero (83.4% nacida en España). Hay que tener en cuenta que existe un número de personas de las que no consta su nacionalidad.

En cuanto al mercado de trabajo, en el distrito existen 7.921 personas en paro, 3.358 hombres (42.4%) y 4.563 mujeres (57.6%). Atendiendo a su edad, un 55.2% son mayores de 44 años, un 39% tiene entre 25 y 44 años y un 5.9% son menores de 25 años. Contemplando el sector laboral, el 85.1% pertenece al sector servicios, un 6.3% a la construcción, un 4.3% a la industria, un 0.3% a la agricultura y un 4% lo constituyen personas sin empleo anterior.

En lo que respecta a los hogares de Hortaleza conviene hacer referencia a su tamaño y composición, a su régimen de vivienda y a su nivel de ingresos. En primer lugar, el 92% de los hogares están compuestos por dos o más personas (35% compuesto por dos, 29% compuesto por tres y 20% compuesto por cuatro), sólo un 2% están formados por familias numerosas y sólo un 8% son hogares unipersonales. En segundo lugar, más de la mitad de los hogares (52.2%) están en régimen de hipoteca o alquiler, mientras que menos de la mitad (47.8%) tienen la vivienda pagada. En tercer lugar, el 35.9% de los hogares del distrito perciben ingresos inferiores a 1200 euros al mes, estando más del 80% de ellos compuestos

por dos o más personas; concretamente el 32% ingresan entre 600 y 1200 euros mensuales y el 3.9% ingresan menos de 600 euros mensuales.

Finalmente, la población de Hortaleza puntúa su satisfacción respecto a vivir en Madrid con un 69.8%, cifra que asciende al 70.5% respecto a vivir en su barrio. Lo mismo sucede al puntuar la calidad de vida: del 68.2% respecto a Madrid asciende al 71.3% respecto a su barrio. Por último, la calidad de vida dentro de cinco años presenta un patrón diferente: en Madrid toma un valor de 56.1% mientras que en Hortaleza este valor desciende al 49.7% (Área de Gobierno de Participación Ciudadana, Transparencia y Gobierno Abierto, 2018).

Objetivos del estudio

Objetivo general

- Comprender cómo los procesos identitarios asociados al lugar interactúan con las problemáticas y necesidades que se expresan en el barrio de Hortaleza².

Objetivos específicos

- Delimitar geográficamente el espacio percibido como barrio de Hortaleza.
- Conocer los procesos identitarios que tienen lugar en el barrio.
- Identificar las necesidades y problemáticas percibidas en el barrio.
- Explorar las estrategias de acción colectiva desarrolladas en el barrio.

² La apropiación espacial es el mecanismo por el cual los espacios devienen en lugares como elementos representativos identitarios. En este estudio no analizamos dicho mecanismo per se sino algunos de sus resultados, también considerados procesos, tales como identidad de lugar, apego al lugar, sentido de comunidad y participación comunitaria, y su relación con las necesidades y problemáticas del barrio.

Metodología

Diseño de investigación

La presente investigación se plantea como un estudio descriptivo y exploratorio, sin que exista manipulación de variables. El abordaje de la misma responde a una metodología tanto cualitativa como cuantitativa con la que se pretende describir lo más exhaustivamente posible la realidad del barrio de Hortaleza desde el mismo campo. Asimismo, el carácter transversal e inter-sujeto del diseño queda reflejado en que la recogida de información se realiza en un momento puntual y en que se llevan a cabo múltiples mediciones en diferentes participantes, respectivamente. Se opta por un diseño recursivo poniendo en valor que los resultados de determinadas fases de la investigación puedan modificar (y, de hecho, modifican) los planteamientos iniciales y redirigir el diseño de la misma.

Participantes

Características. La muestra, N=11, incluye nueve personas pertenecientes a diferentes asociaciones de Hortaleza (Hortaleza Periódico Vecinal, Espacio Danos Tiempo, Amejhor, El Olivar, Alacrán 1997, Jóvenes del Parque, Asociación Vecinal La Unión de Hortaleza, Asociación de Madres y Padres de Alumnas/os del CEIP Filósofo Séneca, Asociación de Madres y Padres de Alumnas/os del CEIP Luis Cernuda), una persona involucrada en la iniciativa social Banco Obrero Solidario de Alimentos (a nivel regional y más concretamente en Hortaleza), de reciente creación; así como una persona encargada de la Comisión de Participación de la Infancia y la Adolescencia del distrito. La composición de la muestra está formada por un 45,45% de mujeres y un 54,54% de hombres, con edades comprendidas entre los 20 y los 50 años, todas ellas residentes en el distrito desde hace más de 10 años (a excepción de la persona encargada de la Comisión de Participación de la Infancia y la Adolescencia). Asimismo, resulta necesario mencionar que todas las

participantes en la investigación como informantes clave lo hacen en calidad de representantes de sus respectivas asociaciones, aportando no tanto su perspectiva personal como vecina sino también, y con mayor relevancia de cara al presente estudio, su perspectiva desde dentro del tejido asociativo.

Criterios y procedimiento de selección de la muestra. La selección de la muestra ha sido no probabilística, intencionada y por conveniencia, considerando como criterios que las asociaciones tengan una antigüedad mínima de 10 años, estén activas actualmente, abiertas a cualquier vecina y cuyo espacio de actuación sea principalmente Hortaleza. La principal técnica de muestreo empleada ha sido la denominada bola de nieve.

Como se ha expuesto previamente, Hortaleza es un distrito compuesto por seis barrios. Inicialmente se selecciona Pinar del Rey para realizar el muestreo por tres motivos: su localización central, su mayor densidad poblacional (195 hab./Ha) y su mayor número de locales con actividad asociativa (25) en comparación con el resto de barrios.

Se confecciona un listado y su correspondiente mapeo con las asociaciones de la zona, consultando la base de datos del Ayuntamiento de Madrid, clasificándolas como: Asociaciones Vecinales, Asociaciones de Madres y Padres de Alumnado, Asociaciones Culturales, Asociaciones Juveniles, Asociaciones de Carácter Social y Asociaciones Deportivas. A partir de dicho listado se realiza una selección provisional de nueve asociaciones, tratando de contar con la mayor heterogeneidad posible entre ellas.

El primer contacto tiene lugar con Espacio Danos Tiempo, dada la conveniente accesibilidad, proximidad y conocimiento mutuo entre la asociación y la investigadora, así como teniendo en cuenta la larga trayectoria de actividad de la misma en el barrio y su colaboración con otras asociaciones. En dicho encuentro se mantiene una conversación informal, no incluida como entrevista, sobre qué asociaciones sería pertinente incluir o no en

el estudio y los motivos para ello. Consecuentemente, genera una tabla comparativa para observar las congruencias existentes entre la selección inicial de asociaciones y los aportes desde Espacio Danos Tiempo. De tal comparación resultan un total de 18 asociaciones: once ubicadas en Pinar del Rey, tres en Canillas, una en Valdefuentes y una en Apóstol Santiago. Se contacta inicialmente con aquellas ubicadas en Pinar del Rey y, dadas las repetidas referencias a las asociaciones ubicadas en los otros barrios, se valora como pertinente contactar con ellas. Además, en el proceso se añaden dos participantes más: uno en representación de una iniciativa social que funciona a nivel estatal y regional y que, en este caso, se ubica en Hortaleza; y otra como técnica de la Comisión de Participación de la Infancia y la Adolescencia del distrito. Pese a no tratarse de asociaciones, ambos casos son referidos por varias (50%) de las demás personas entrevistadas, valorándose así su colaboración como pertinente y enriquecedora para el estudio.

Del total de los 20 contactos seleccionados finalmente, once participan efectivamente en el estudio, no se obtiene respuesta de cinco, no es posible organizar el encuentro con uno (por incompatibilidad de horarios), y con los tres restantes se decide no contactar para no extender en el tiempo la fase de recogida de datos y considerando la cantidad de información recabada hasta el momento.

Instrumentos y técnicas de recogida de datos

Descripción de los instrumentos de evaluación. Todos los instrumentos que aparecen a continuación, a excepción de las fuentes secundarias, son empleados con cada una de las personas que participaron como informantes clave en el presente estudio.

Entrevista semi-estructurada. Entrevista individual en profundidad y semi-estructurada en la que se utiliza un guión diseñado ad hoc (*Anexo 1*) con preguntas abiertas. Las preguntas iniciales recaban información general sobre la asociación (labor, tiempo y

motivo de existencia, participantes, financiación...). El resto de preguntas se refieren a percepciones sobre: delimitación geográfica del barrio de Hortaleza (relación entre límites administrativos/percibidos, delimitación, motivos para incluir/excluir zonas...); procesos identitarios (existencia/ausencia de identidad de barrio, significado de ser de Hortaleza, descripción de sentimientos respecto al barrio, nivel participación, colectivos más/menos implicados, descripción del tejido social y del tejido asociativo...); acciones colectivas e identificación de necesidades y problemáticas. Dicha identificación se lleva a cabo mediante una descripción de la realidad de Hortaleza y un análisis DAFO, incluido a modo de preguntas abiertas sobre sus fortalezas (características internas que le hacen fuerte), debilidades (características internas que le hacen débil), amenazas (situaciones/procesos externos que pueden perjudicarlo o le están perjudicando) y oportunidades (situaciones/procesos externos que pueden favorecerle o le están favoreciendo). Antes de comenzar la entrevista se pide permiso al participante para grabarla.

Cuestionario complementario. Cuestionario diseñado ad hoc a partir del guión de la entrevista y facilitado a las participantes al final de ésta. Del total de 16 preguntas del cuestionario, 13 se corresponden con una escala tipo Likert 1-6, dos son preguntas abiertas y una pregunta es de opción múltiple (*Anexo 2*). El objetivo de diseñar y emplear un cuestionario complementario a la entrevista es, por un lado, recoger la misma información de manera cuantitativa, y, por otro lado, facilitar la posterior comparación de dichos datos con los obtenidos a partir del análisis cualitativo de entrevistas. Todo ello posibilita comprobar si aparecen incongruencias entre sendos métodos de recogida de información.

Escala sobre procesos identitarios. Cuestionario adaptado de Vidal, T., Berroeta, H., Di Masso, A., Valera, S., y Perú, M. (2013), formado por cuatro bloques de escalas tipo Likert 1-6 relativas a: identidad de lugar, apego al lugar, sentido de comunidad y participación comunitaria (*Anexo 3*). En las instrucciones facilitadas en esta herramienta se

especifica que la participante debe responder pensando en las percepciones de las personas que viven en el barrio, en vez de hacerlo desde sus propias percepciones como vecina.

Escala pictórica sobre fusión de identidad. Escala pictórica de fusión de la identidad de la persona con el barrio (en vez de con el grupo), adaptada de Swan, W. B. Jr., Gómez, A., Seyle, C., Morales, F., y Huici, C. (2009) (*Anexo 4*). En las instrucciones facilitadas en esta herramienta se especifica que la participante debe responder pensando en la relación de las personas que viven en Hortaleza con el barrio, en lugar de hacerlo pensando en su propia relación (como vecina de Hortaleza) con el barrio.

Mapeo geográfico. Mediante la aplicación de software GoogleMaps se genera un mapa del distrito sin diferenciar los límites administrativos entre los barrios, en el cual se pide a las participantes que dibujen de la forma más precisa posible lo que perciben como barrio de Hortaleza (*Anexo 5*). Esta herramienta sirve para tener una representación más precisa del área que identifican como barrio de Hortaleza en base a su condición de vecinas, delimitar el área geográfica de interés para el estudio y obtener más información sobre las representaciones espaciales que las informantes realizan sobre el área.

Fuentes secundarias. Se realiza una búsqueda sistemática de documentación sobre la historia y los acontecimientos actuales del barrio procedente de medios de comunicación comunitarios, tales como Hortaleza Periódico Vecinal. Asimismo, se consultan los informes *Hogares de Hortaleza, de la Vulnerabilidad a la Pobreza* (2015) y *Cambiar Hortaleza., Catálogo de Demandas Vecinales* (2015), ambos realizados gracias a la colaboración de asociaciones, colectivos y vecinas del barrio.

Procedimiento de la investigación

A continuación se detallan las fases secuenciadas en la aplicación de las herramientas de investigación, así como las fases de análisis y triangulación de los datos obtenidos.

Fase 1. Exploratoria. En un primer momento se planteó el presente estudio como un análisis de necesidades del barrio de Hortaleza y, en base a tal objetivo, se esbozó una guía de conversación con la que abordar los primeros encuentros informales con las participantes (previos a las entrevistas con las mismas) y, de este modo, definir con mayor precisión qué procesos o situaciones podrían ser objeto de estudio teniendo en cuenta su relevancia percibida en el campo. Identidad (o procesos identitarios), gentrificación (o procesos de renovación urbana) y lucha vecinal (o estrategias de acción colectiva) resultaron ser las temáticas más emergentes y recurrentes. En base a ellas se han diseñado las herramientas de recogida de información y se ha vertebrado el proceso de investigación. Conviene señalar que, dado el carácter exploratorio del presente estudio y con la intención de no sesgar los relatos y las respuestas de las participantes hacia lo esperado por la investigadora, es decir, tratando de evitar sesgos confirmatorios, no se han incluido preguntas específicas referidas a los procesos de gentrificación en las herramientas diseñadas.

Fase 2. Recogida de información con informantes clave. La fase de recogida de información se extiende durante cinco semanas. Para poder llevarla a cabo con garantías éticas se diseña previamente un consentimiento informado (*Anexo 6*) asegurando el anonimato y la confidencialidad de los datos recabados, la utilización de los mismos únicamente con fines de investigación, así como la voluntariedad de la participación. Una vez diseñado tanto el consentimiento informado como las herramientas necesarias para recoger datos, se contacta formalmente con las informantes clave, explicándoles el propósito de la investigación y valorando su posible participación en ella. En el encuentro con cada

participante se facilita y explica primeramente la solicitud de consentimiento informado, se resuelven dudas y, a continuación, da comienzo la entrevista. Sólo se graba el audio, previo consentimiento. Al terminar se entrega el cuestionario complementario a la misma, así como el resto de herramientas en el siguiente orden: escala sobre procesos identitarios, escala pictórica sobre fusión de identidad y mapeo geográfico. Finalmente se agradece su participación y se informa de que, en caso de desearlo, cuando finalice el estudio se le facilitará el documento generado.

Fase 3. Búsqueda de bancos de datos. Se realiza una búsqueda sistemática de información sobre las características demográficas y socioeconómicas de la población residente en el barrio (ver apartado *Estudio de caso*).

Fase 4. Análisis de datos. Se analizan los datos procedentes de cada una de las técnicas aplicadas (ver apartado *Análisis de datos*).

Fase 5. Triangulación inter-técnicas. Se triangula la información cualitativa y cuantitativa recogida a partir de las distintas herramientas y técnicas implementadas.

Fase transversal. A lo largo del proceso de investigación se lleva a cabo un seguimiento de los medios de comunicación comunitarios, tales como Hortaleza Periódico Vecinal y Radio Enlace, así como de las publicaciones de las distintas asociaciones en redes sociales como Twitter y Facebook. Asimismo, se realiza observación participante en asambleas de diversa índole en el barrio, abiertas a cualquier persona interesada, tales como la Asamblea de Inquilinas e Inquilinos de Hortaleza y la Asamblea 8M de Hortaleza. Asimismo, se mantienen conversaciones informales y espontáneas con personas relativas a las asociaciones que, en muchos casos, facilitan la comprensión de lo transmitido en las entrevistas y, en todos los casos, permiten un mayor acercamiento a la realidad del barrio y de quienes lo habitan. La información recabada durante esta fase transversal no es sistematizada

ni analizada dado que hacerlo constituiría otro estudio, indudablemente enriquecedor pero metodológicamente distinto y difícil de realizar dado el tiempo disponible. La relevancia de este proceso radica en servir de anclaje a lo que sucede en Hortaleza.

Análisis de datos

Análisis de los mapas generados. Se realiza un solapamiento de los mapas generados, comparando porcentualmente dónde se ubican los límites percibidos del barrio de Hortaleza en el imaginario de quienes lo habitan. Los datos resultantes del mapeo son puestos en relación con la información recabada en las entrevistas y en los cuestionarios complementarios a las mismas sobre delimitación geográfica del barrio de Hortaleza.

Análisis de los datos cuantitativos procedentes de escalas y cuestionarios. Los datos cuantitativos son analizados estadísticamente con el programa SPSS. Se llevan a cabo análisis de fiabilidad, cálculo de estadísticos descriptivos, comparación de datos mediante modelo lineal general con medidas repetidas, análisis de correlaciones y de regresión lineal, así como cálculo del índice de ambivalencia actitudinal de Thompson et al. (1995).

Análisis de los datos cualitativos procedentes de entrevistas. La información recabada mediante las entrevistas es segmentada primeramente en base a la estructura del guión (ver *Anexo 1*): Información general sobre la asociación; Delimitación geográfica; Procesos identitarios; Estrategias de acción colectiva; Identificación de necesidades y problemáticas; Conocimiento de documentación. El contenido relativo a `Delimitación geográfica`, `Procesos identitarios` y `Estrategias de acción colectiva` se categoriza, mediante recodificación con un único juez, en base a los descriptores que aparecen en la *tabla 1*. Los datos sobre `Identificación de necesidades y problemáticas` se analizan mediante la herramienta D.A.F.O., así como mediante análisis del discurso de los relatos sobre la realidad

del barrio y sus necesidades y problemáticas percibidas. Por último, 'Conocimiento de documentación' se descarta del análisis cualitativo por falta de contenido.

Tabla 1. *Categorías a priori (procedentes del guión de la entrevista) y sus descriptores*

| Categorías | Descriptores |
|-------------------------------------|---|
| Delimitación geográfica | Percepción de Hortaleza como barrio o como distrito. Relación entre límites administrativos y límites percibidos. Descripción de límites percibidos. Zonas incluidas y excluidas del barrio de Hortaleza. Factores influyentes en inclusión y exclusión. |
| Procesos identitarios | |
| Identidad de lugar | Identificación con el barrio. Barrio como elemento que forma parte de la identidad e historia personal de sus vecinas/os. Sentimiento de pertenencia al barrio. Distinción respecto a otros barrios. |
| Apego al lugar | Vínculo afectivo con el barrio como lugar cómodo y seguro. Tiempo de residencia. Satisfacción respecto a vivir en el barrio. Expectativas de seguir viviendo en el barrio. Afecto por el barrio. Orgullo. Familiaridad. |
| Participación comunitaria | Asistencia y participación en actividades. Implicación en asociaciones. Pertenencia a grupos vecinales. Motivación para participar. Diferencias según edad y género. |
| Sentido de comunidad, Tejido social | Sentimiento de pertenencia, seguridad, interdependencia, confianza mutua y compromiso en satisfacción de necesidades entre vecinos/as. Conocimiento y apoyo mutuo. Cohesión. Percepción de semejanza entre vecinos/as. Posibilidad de influencia en barrio y en vida comunitaria. |
| Tejido asociativo | Función. Relaciones entre asociaciones. Clima formal y afectivo. Conciencia del asociacionismo por parte de vecinos/as. |
| Estrategias de acción colectiva | Acciones realizadas en común por vecinas/os y/o asociaciones que hayan transformado de alguna manera el barrio o lo que sucede en él. Movilización. Lucha vecinal. Propuestas de cambio. |

A pesar de que la cuantificación de las opiniones y percepciones de las participantes no es objetivo principal del estudio, se realiza una clasificación de sus respuestas y se estiman sus niveles de acuerdo³ a partir del porcentaje de informantes que coinciden en mencionar o destacar cierta opinión. De este modo, queda reflejado el grado de representatividad y relevancia (en la muestra) de las opiniones y percepciones expresadas. En la presentación de los resultados dicha estimación se expone mediante los propios porcentajes, así como mediante ciertos términos (p.e. totalidad, mayoritariamente, una parte...) cuya interpretación

³ El nivel de acuerdo ante una opinión X no implica que el porcentaje restante de la muestra esté en desacuerdo, sino que no han expresado esa opinión X durante las entrevistas. Por ejemplo, que un 30% de la muestra señale como necesario fomentar el relevo intergeneracional significa que han coincidido en expresar tal opinión mientras que el 70% no lo ha mencionado, lo cual no significa que ese 70% esté en desacuerdo.

se explica en la *tabla 2*. Además, dado el carácter exploratorio del estudio, así como la naturaleza intencional de la muestra y el uso de la bola de nieve como técnica de acceso a los informantes, no se establecen inicialmente criterios de saturación. Tampoco se realizan controles de calidad inter-jueces durante el procedimiento de análisis.

Tabla 2. *Términos utilizados en la presentación de resultados para cuantificar las opiniones de la muestra.*

| Término expositivo | Interpretación realizada |
|--|---|
| “Todas/os”; “La totalidad”; “Consenso”; “Acuerdo” o términos equivalentes | Todas las personas participantes (N=11) expresan una opinión similar sobre un tema. |
| “Gran parte”; “La mayor parte”; “La mayoría”; “Mayoritariamente” o términos equivalentes | Siete o más de siete participantes opinan de forma similar. |
| “Algunas/os”; “Otras/os”; “Una parte”; o términos equivalentes | Un número concreto de participantes, desde dos hasta seis, expresan opiniones similares. Se clasifican grupos de opinión en función de contenidos semejantes. |
| “Una única persona”; “Un sólo participante” o términos equivalentes | Un/a participante expresa una opinión concreta, distinta de las expresadas por el resto. |

Los datos relativos a ‘Información general sobre la asociación’ (tipo de asociación y labor, tiempo y motivo de existencia, participantes, población diana, espacio de actuación, financiación, aportación al barrio) no son analizados dado que las preguntas formuladas a este respecto tienen como función conocer y caracterizar a la muestra.

Resultados

Sobre delimitación geográfica

Para facilitar la comprensión de los resultados a continuación expuestos, la *figura 2* muestra un mapa del distrito de Hortaleza que incluye tanto sus barrios “oficiales” (y sus respectivos límites administrativos) como sus barrios “oficiosos”, así como las principales vías públicas referidas por las participantes. Conviene señalar que éste no es el mapa empleado como herramienta de recogida de información (ver *Anexo 5*).

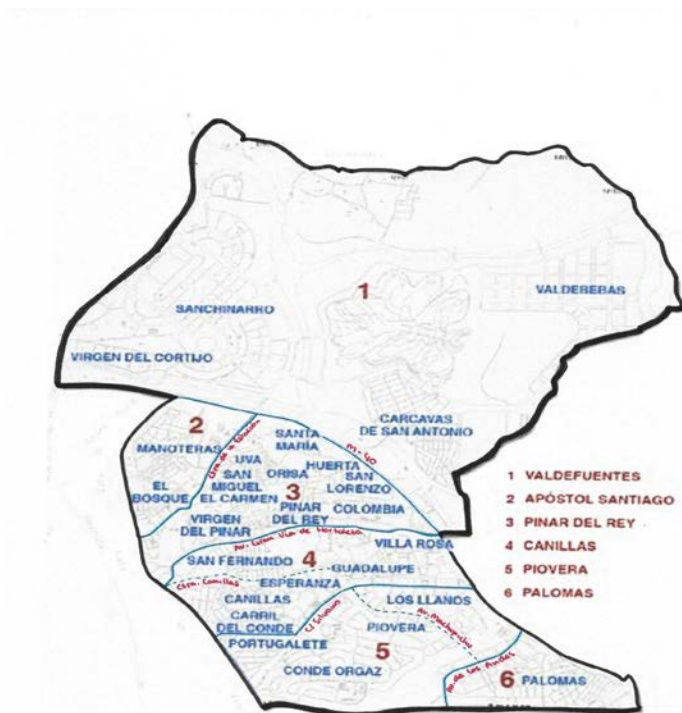


Figura 2. Mapa del distrito de Hortaleza con sus barrios oficiales y oficiosos, extraído y modificado de Cambiar Hortaleza, Catálogo de Demandas Vecinales (2015).

¿En qué medida crees que los límites administrativos entre los barrios del distrito se corresponden con los límites percibidos por los vecinos y vecinas? La media de las respuestas a dicha pregunta toma un valor muy bajo ($M=2.72$; $DT= 1.01$), expresando así poca correspondencia entre los límites administrativos y los límites percibidos por quienes viven en Hortaleza.

El mapeo geográfico muestra que el territorio percibido como barrio de Hortaleza se ubica en la zona central del distrito, incluyendo el casco histórico y abarcando principalmente lo que a nivel administrativo se corresponde con Pinar del Rey. Existe consenso del 100% de la muestra ($N=11$) respecto a la inclusión de dicha zona en la delimitación del barrio.

Tal consenso desaparece al respecto de incluir o no dentro del barrio de Hortaleza lo que administrativamente se denomina Apóstol Santiago, más conocido y referido a nivel vecinal como Manoteras. Un 72% de la muestra incluye totalmente esa zona, un 18% la incluye parcialmente y un 9% la excluye, señalando la Ctra. de la Estación como límite.

En cuanto a los límites percibidos por el Norte, la M-40 es señalada por el 90% de la muestra como un límite diferenciador de lo que es barrio de Hortaleza y lo que no. De ese 90%, la mitad (45%) excluye Valdebebas y Sanchinarro pero incluye Cárcavas como barrio de Hortaleza, mientras que la otra mitad (45%) excluye la totalidad del territorio que queda al otro lado de la M-40. Sólo un 9% incluye esa zona como barrio de Hortaleza. En cuanto a los límites percibido por el Sur, un 27% señala la Ctra. de Canillas como límite (incluyendo Canillas parcialmente), otro 27% señala la C/ Silvano (incluyendo Canillas totalmente) y un 18% establece el límite entre ambas (Ctra. de Canillas y C/ Silvano). Es decir, el 72% de las participantes excluyen Piovera y Palomas del barrio de Hortaleza, mientras que un 27% señala la Avda. de los Andes como límite, dejando fuera únicamente Palomas.

Si bien es cierto que los datos expuestos hasta este punto, procedentes del mapeo, permiten dibujar una primera aproximación de lo que es percibido como barrio de Hortaleza, la información cualitativa relativa a tal percepción posibilita una mayor precisión en tal aproximación.

“Definirlo a nivel geográfico es complicado, a nivel emocional o de pertenencia entiendes que tu barrio es donde has vivido, donde te has movido y donde te has relacionado”

En primer lugar, todas las participantes ponen de manifiesto el desconocimiento general de los límites administrativos de Hortaleza como distrito, su no coincidencia con los límites percibidos por sus vecinas y su nula incidencia a nivel de vida comunitaria como

barrio (*“Cada una en la cabeza tiene sus límites que no son los del mapa”*). Consideran que no existe tanta separación entre zonas (*“Si alguien cruza la calle [que marca un límite administrativo] no va a pensar que está en otro barrio sino que sigue en su barrio de Hortaleza”*) y señalan la existencia de límites emocionales inexistentes en el mapa (*“Hay límites que no existen en el mapa pero sí a nivel emocional”*). Asimismo, refieren que habitualmente se habla de Hortaleza como barrio, excepto en lo relativo a temas administrativos donde se utiliza el término distrito para evitar confusiones. Ahora bien, Hortaleza entendida como barrio no abarca todo el territorio distrital, sino que comprende una zona más pequeña, *“camuflada”* y *“voluble”* (en palabras de las propias participantes) pero con unos límites claros ceñidos por el Norte y por el Sur. Es en esa zona donde la totalidad de la muestra percibe la existencia de una identificación como Hortaleza, ausente en el resto del distrito (*“Esas zonas [Valdebebas, Piovera] no tienen nada que ver, no las hacemos tan nuestras”*; *“Este es mucho barrio y aquel no es nada barrio”*).

Llegadas a este punto surgen dos preguntas: ¿qué elementos delimitan la zona percibida y sentida como barrio de Hortaleza en el imaginario de sus habitantes? ¿Qué factores influyen en la identificación como Hortaleza?

La respuesta a la primera pregunta es acorde a los datos porcentuales expuestos al comienzo del apartado: M-40, Ctra. de la Estación, Ctra. de Canillas, C/ Silvano, Avda. de Machupichu y tipo de vivienda son los elementos percibidos mayoritariamente como delimitadores del barrio de Hortaleza. Asimismo, las participantes coinciden en que tales límites dejan fuera del barrio de Hortaleza zonas como Palomas, Piovera, Conde Orgaz, Los Llanos, Virgen del Cortijo, Sanchinarro y Valdebebas; e incluyen zonas como el antiguo pueblo de Hortaleza, Santa María, Orisa, Huerta, San Lorenzo y Pinar del Rey. Otras zonas son percibidas de forma más ambigua. Cárcavas y Canillas son referidas tanto dentro como fuera del barrio de Hortaleza, con ciertas peculiaridades: quienes excluyen Cárcavas (30%)

destacan positivamente la relación existente entre esa zona y el barrio de Hortaleza; y quienes excluyen Canillas (20%) lo hacen en referencia a Carril del Conde, mientras que Esperanza y Villa Rosa son percibidas como zonas unidas al barrio de Hortaleza. Por último, UVA y Manoterías son mencionadas por la mayoría como zonas con un fuerte sentimiento de arraigo y pertenencia que destacan por encima del sentimiento de pertenencia a Hortaleza como barrio (*“Quien es de Manoterías, dice que es de Manoterías, no de Hortaleza”*).

Retomando la segunda pregunta, distancia física y distancia emocional emergen como dos importantes factores que influyen en la identificación como Hortaleza: a mayor distancia (física y/o emocional), menor identificación (*“Te sientes lejana, también emocionalmente, respecto a esas zonas donde decíamos que no se sienten tan Hortaleza”*). La distancia emocional es percibida como diferentes niveles socioeconómicos (*“En el distrito conviven las élites y casi el tercer mundo”*), distintos intereses y necesidades, distintas formas de reclamar las mismas necesidades (o la no reclamación de éstas) y diferencias en el perfil social (*“Son un poco clasistas, saliendo del rollo de Hortaleza”*). La distancia física es percibida como lejanía, distinta fisonomía o arquitectura (p.e. chalets o urbanizaciones de grandes bloques de pisos) y fronteras físicas (p.e. carreteras). Asimismo, nivel y trayectoria de relación y participación vecinal y tiempo de existencia influyen en la identificación como Hortaleza (*“Donde se genera nueva vivienda aún no hay esa identificación ni identidad de barrio, se va generando con el tiempo”*). Aquellas zonas con una mayor antigüedad, poseedoras de historia, y con altos niveles de relación y participación vecinal, y desde hace más tiempo (larga trayectoria), se sienten más identificadas como Hortaleza que las zonas de nueva creación, en su mayoría residenciales, donde apenas existe participación y las relaciones son meramente formales (*“Cuando hablamos del barrio hablamos de algo más voluble que es un poco la idea que tenemos todos de lo que es el barrio. El barrio es la zona de los antiguos”*).

pueblos de Hortaleza y Canillas, las zonas que tienen bastante antigüedad, con más de 50 años, y que son las zonas que nosotros consideramos que son nuestras y en las que más gente se mueve”).

Sobre procesos identitarios

Análisis cuantitativo.⁴ El análisis de fiabilidad de las escalas sobre procesos identitarios muestra una elevada consistencia interna en todas ellas, siendo sus Alfa de Cronbach: 0.75 (Apego al Lugar); 0.85 (Identidad de Lugar); 0.89 (Sentido de Comunidad); 0.89 (Participación Comunitaria).

Como muestra la *tabla 3*, y teniendo en cuenta los límites inferior y superior (1-6), los resultados de los análisis descriptivos pueden considerarse valores medios-altos. Participación Comunitaria es la escala que obtiene una media más baja, Sentido de Comunidad se sitúa en una posición intermedia y Apego al Lugar e Identidad de Lugar obtienen las medias más altas, con valores muy similares.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos

| | M | DT |
|---------------------------|------|------|
| Apego al Lugar | 4.74 | 0.59 |
| Identidad de Lugar | 4.66 | 0.71 |
| Sentido de Comunidad | 3.72 | 0.75 |
| Participación Comunitaria | 3.23 | 0.88 |

La prueba de efectos intra-sujetos realizando una comparación entre las cuatro escalas revela una $F(3, 27) = 29.252$ con $p < .001$. Mediante el cálculo de pruebas post hoc DMS se puede apreciar una diferencia de medias significativa entre Participación Comunitaria y el resto de escalas: Apego al Lugar ($p < .001$), Identidad de Lugar ($p < .001$) y Sentido de

⁴ Para facilitar la lectura del texto y de las tablas, en ciertos casos aparece abreviado el nombre de las escalas de la siguiente manera: Identidad de Lugar como “IL”, Apego al Lugar como “AL”, Sentido de Comunidad como “SC”, Participación Comunitaria como “PC”.

Comunidad ($p = .006$). También aparece una diferencia significativa de medias entre Sentido de Comunidad y las escalas Apego al Lugar ($p < .001$) e Identidad de Lugar ($p = .001$).

El análisis correlacional entre las escalas permite comprobar que todas las correlaciones son positivas y toman valores superiores a 0.5. Como muestra la *tabla 4*, la correlación más elevada ($r = 0.870$, $p = .01$) aparece entre Participación Comunitaria y Sentido de Comunidad. Además, aparecen correlaciones significativas entre Sentido de Comunidad y las escalas Identidad de Lugar y Apego al Lugar (en ambos casos $r = 0.698$, $p = .05$), así como entre Apego al Lugar e Identidad de Lugar ($r = 0.673$, $p = .05$).

Tabla 4. *Correlaciones entre las escalas*

| | AL | IL | SC | PC |
|---------------------------|--------|--------|---------|---------|
| Apego al Lugar | 1 | 0.673 | 0.698* | 0.594 |
| Identidad de Lugar | 0.673* | 1 | 0.698* | 0.566 |
| Sentido de Comunidad | 0.698 | 0.698* | 1 | 0.870** |
| Participación Comunitaria | 0.594 | 0.566 | 0.870** | 1 |

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Si bien los datos expuestos son correlaciones y las relaciones de causalidad no están determinadas claramente, surge el objetivo de predecir Participación Comunitaria mediante un análisis de regresión lineal. Así, se ha seleccionado como variable dependiente Participación Comunitaria y como variables independientes (predictoras) Apego al Lugar, Identidad de Lugar y Sentido de Comunidad. Los resultados del análisis revelan un elevado porcentaje de varianza explicado por el modelo (76%), siendo $F(3, 6) = 6,366$ con $p = .027$. Además, Sentido de Comunidad se muestra como la variable que mejor predice Participación Comunitaria ($\beta = 0.925$; $p = .024$).

Conviene señalar que no se realiza un análisis factorial considerando el número limitado de sujetos que forman la muestra (N=10)⁵.

En lo que respecta a la escala pictórica sobre fusión de identidad (cuyas instrucciones son “señala con una X la figura que mejor represente cómo tú percibes la relación de la gente de Hortaleza con el barrio”, como muestra la *figura 2*, únicamente un 18.18% de la muestra percibe una fusión completa de la identidad de las personas que viven en Hortaleza con el barrio. Un 45.45% (casi el 50% de la muestra) considera un nivel de fusión alto, superior a la media, mientras que un 36.36% de los participantes perciben un nivel de fusión medio. Estos resultados son coherentes con las puntuaciones medias-altas obtenidas en las escalas sobre procesos identitarios.

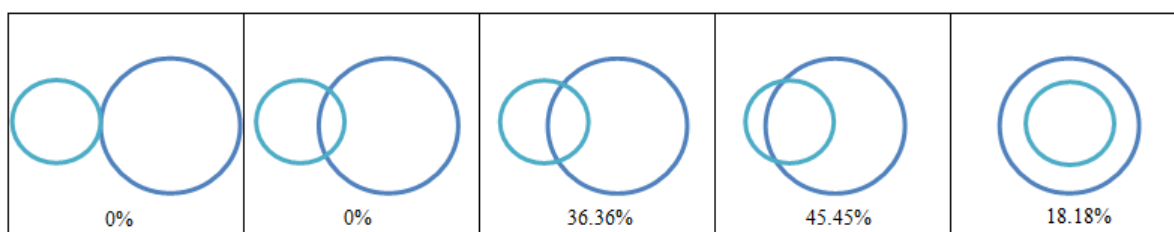


Figura 2. Escala pictórica sobre fusión de identidad entre la gente de Hortaleza y el barrio.

Los datos cuantitativos (medias y desviaciones típicas) extraídos del cuestionario complementario a la entrevista, expuestos en la *tabla 5*, no se explican aquí sino que se incluyen a lo largo de los siguientes apartados y subapartados en función de su relación con los mismos. La decisión de presentar ciertos datos cuantitativos fuera del apartado específico para éstos pretende facilitar la comprensión del texto teniendo en cuenta, además, que no todos los ítems del cuestionario se refieren a ‘Procesos identitarios’ (apartado donde se ubican el resto de análisis cuantitativos) sino que algunos de ellos hacen referencia a ‘Delimitación geográfica’ e ‘Identificación de necesidades y problemáticas’.

⁵ La muestra total está formada por once personas. Sin embargo, en la escala sobre procesos identitarios sólo se cuenta con las respuestas de diez participantes, considerando datos perdidos los relativos al participante restante.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos del cuestionario complementario a la entrevista.

| Items | M | DT |
|---|------|------|
| ¿En qué medida vuestras actuaciones como asociación están aportando algo al barrio? | 4.63 | 0.67 |
| ¿En qué medida crees que tenéis potencial para mejorar vuestras actuaciones en el barrio? | 5.27 | 0.64 |
| ¿Cómo calificarías la relación entre asociaciones? | 5 | 0.77 |
| ¿En qué medida crees que vecinos y vecinas se sienten partícipes del barrio? | 3.63 | 0.92 |
| ¿Cómo calificarías las relaciones sociales en el barrio? | 4.45 | 0.82 |
| ¿En qué grado crees que las medidas adoptadas en el pasado han funcionado? | 3.09 | 0.94 |
| ¿En qué grado crees que las medidas adoptadas en el pasado han fracasado? | 3.81 | 1.32 |
| ¿En qué medida se están satisfaciendo en el presente? | 3.45 | 0.93 |
| ¿En qué medida colaboráis como asociación en la satisfacción de tales necesidades? | 4.36 | 0.67 |
| ¿Percibes que la actitud de las personas en ese proceso es más pasiva o activa? | 3.63 | 0.92 |
| ¿En qué medida crees que esa actitud debería cambiar? | 3.90 | 1.13 |
| ¿En qué medida crees que los límites administrativos entre los barrios del distrito se corresponden con los límites percibidos por los vecinos y vecinas? | 2.72 | 1.01 |
| ¿En qué medida conoces y estás al día de estudios o informes sobre el barrio realizados por asociaciones? | 4.27 | 1.19 |

Análisis cualitativo. Para analizar cualitativamente los datos sobre procesos identitarios se han categorizado los relatos de la muestra en las siguientes categorías: Apego al Lugar, Identidad de Lugar, Participación Comunitaria, Sentido de Comunidad o Tejido social y Tejido asociativo. Los descriptores de cada categoría aparecen expuestos en la *tabla 0* (ver apartado *Análisis de datos*). Una vez realizada dicha categorización se ha calculado el grado de acuerdo entre las opiniones y percepciones de las participantes: se ha estimado la relevancia de los comentarios en función del número de participantes que expresan opiniones semejantes, esto es, que coinciden o están de acuerdo en destacar esas opiniones.

Apego al Lugar. Es expresado mayoritariamente como una sensación de familiaridad, un sentimiento de pertenencia (“*No eres de Madrid, eres de Hortaleza*”; “*Si saliésemos fuera diríamos que somos de Hortaleza*”) y un sentimiento de orgullo por esa pertenencia y por los apoyos comunes existentes (“*Cuando una persona tiene un problema, rápidamente*

viene todo el tejido a cubrirlo y apoyarlo. Eso enorgullece). Además, el 30% de las participantes refieren un sentimiento de cariño y afecto al barrio como lugar donde se vive (*“Tenemos cariño y apego a nuestra realidad más cercana que es el barrio”*) y una sensación positiva y de agrado respecto a vivir en Hortaleza (*“La gente se siente a gusto viviendo aquí, no quiere marcharse”*). El 20% de la muestra expresa que actualmente se están desarrollando multitud de actividades que hacen querer y reivindicar el barrio.

Conviene señalar aquí que el término “barrionalismo” aparece mencionado de forma recurrente en las entrevistas al hablar de los procesos identitarios de Hortaleza: el 60% de la muestra lo cita y lo define como apego al propio barrio, puesta en valor del mismo y de la identidad barrial (*“Soy de Hortaleza”*) y necesidad o aspiración de una autogestión independiente respecto a la ciudad de la que forma parte.

Identidad de Lugar. Es expresada mayoritariamente como una identificación a nivel emocional con el barrio, señalando la diferencia entre *“vivir en Hortaleza”* (objetiva y geográficamente) y *“sentirse de Hortaleza”* (subjctiva y emocionalmente) (*“Uno puede vivir aquí y no sentir esa pertenencia”*); una personalización del barrio como lugar donde se vive y del que se forma parte en contraste con la visión amplia del distrito; y un sentimiento muy fuerte de pertenencia al barrio, de ser de Hortaleza. Un 60% de la muestra destaca la existencia de una *“sólida”* y *“fuerte”* identidad barrial generada a lo largo del tiempo, cuyo significado procede de su larga trayectoria de movilizaciones, reivindicaciones y luchas vecinales por el barrio (*“Luchar por el barrio crea identidad porque la gente reacciona ante lo que cree que es una agresión no sólo de patrimonio o urbanística sino una agresión a su propio entorno, a su lugar de vida”, “En Hortaleza nos hemos hecho fuertes con nuestro mensaje, se sabe que existe y cómo existe: con reivindicaciones y luchas vecinales”*), así como de su carácter obrero y su historia como pueblo. Un 50% destaca que Hortaleza, o ser

de Hortaleza, forma parte de la identidad de sus vecinas/os (*“Soy de Hortaleza es casi lo primero que dices, es algo que forma parte de ti y de lo que te enorgulleces”*).

Quienes componen la muestra expresan explícitamente que ciertos elementos tienen influencia en la identificación de las personas con Hortaleza: la distancia percibida física y emocionalmente (citada por un 70%), el nivel de participación (40%), el afecto y la satisfacción respecto a vivir en el barrio (30%) y el tiempo de residencia (20%). La mayoría (70%) coincide en que sentir o no esa identidad del barrio depende de los vínculos sociales generados en el espacio y del sentimiento de pertenencia al mismo y casi la totalidad de la muestra (90%) afirma que las dificultades y problemas comunes, especialmente la pérdida de derechos, son percibidos como creadores de identidad en Hortaleza al generar reacciones colectivas en defensa de lo común, es decir, al actuar como motores de movilización y unión vecinal (p.e. privatización de la cabalgata) (*“Cuando no te falta de nada y tienes de todo es muy difícil que te movilices, a no ser que tengas una conciencia o una ideología que per se te haga moverte. Al irse perdiendo esas garantías, que no privilegios, empiezas a moverte”*).

Un 40% de los participantes mencionan distintividad y diferencia percibidas respecto a otros barrios (p.e. comparación con Vallecas) y, aun siendo minoritaria (citada por un 20%), resulta llamativa la percepción de que los jóvenes poseen, o manifiestan, un fuerte sentimiento de pertenencia y orgullo hacia el barrio y reafirman su identidad a través del lugar donde viven y de donde se sienten (p.e. canciones dedicadas a Hortaleza) pero no participan de otras maneras en la vida comunitaria.

Sentido de Comunidad. Es expresado por un 60% de la muestra como conocimiento mutuo y relación entre vecinas/os (*“Sales a la calle y conoces y saludas a las vecinas”*; *“Aquí sales a la calle y te encuentras con todo el mundo”*) y como un sentimiento de pertenencia a Hortaleza con su sentido y significado construido en relación a los espacios

compartidos con otras personas y a los vínculos con ellas (*“Somos de un sitio en relación con las otras personas”*); *“El sentimiento de pertenencia y los vínculos que se generan en el territorio es lo que da esa identidad, lo que da valor y te aporta cosas”*). Además, un 40% refiere un sentimiento de barrio unido, de cercanía y grupalidad (*“Al ser Madrid una ciudad tan grande e impersonal, donde te sientes insignificante, tendemos a identificarnos con lo que nos hace sentir más cercanas y agrupadas”*); un interés e implicación por mejorar el lugar donde se vive (*“Si quieres vivir en un sitio, quieres cuidarlo y que esté bien y que la gente que viva ahí también esté bien”*); y un compromiso en juntarse con vecinas con quienes se comparten necesidades y realidades. La media de las respuestas al evaluar las relaciones sociales en el barrio toma un valor moderadamente alto ($M=4.45$; $DT= 0.82$), considerando que están presentes y son positivas; y la media de las respuestas al evaluar en qué medida las vecinas se sienten partícipes del barrio adopta un valor intermedio ($M=3.63$; $DT=0.92$).

Por otro lado, un 50% señala la desnaturalización de las relaciones en los barrios, incluyéndose Hortaleza, como consecuencia de la evolución de las ciudades y de la influencia de la sociedad individualista; y un 20% menciona que los encuentros están vinculados mayoritariamente al ocio en vez de a relaciones de apoyo mutuo y a la vida comunitaria.

Como elementos que fortalecen el sentido de comunidad, a través del sentimiento de pertenencia y de los vínculos y relaciones entre vecinas, un 70% cita aquellas situaciones que implican trabajar en común *“desde abajo y sin unas condiciones acomodadas”*, un 20% cita el uso de la moneda MOLA, un 30% cita la recuperación de eventos populares como las fiestas de la U.V.A., y un 10% cita los eventos deportivos donde, por un lado, se juega en nombre del barrio y, por otro lado, se reúne un gran número de personas como audiencia y apoyo (*“En una sociedad tan individualizada y que promueve un ocio determinado basado en el consumo, recuperar fiestas populares y trabajo comunitario es un aporte necesario”*).

El tejido social de Hortaleza se percibe mayoritariamente como una “*tela de araña*” que ayuda a movilizarse por situaciones comunes, como una herramienta para canalizar necesidades y reivindicaciones que, además, protege frente a la soledad (“*El tejido hace que no estés sola*”). Su posible pérdida [del tejido] supone incertidumbre y malestar para el 30% de las participantes. Además, un 20% lo describe como potente pero con desigualdades en él, existiendo personas con una red de apoyo incuantificable y un alto sentido de comunidad, y personas aisladas y sin apoyo cuando lo necesitan (“*Hace poco hubo un desahucio del que nadie del barrio se enteró, ni siquiera quienes estamos batallando eso. Entonces te preguntas cómo es posible*”), cuyo sentido de comunidad se intuye menor o incluso inexistente.

Poniendo el foco en el tejido asociativo, la media de las respuestas al evaluar las relaciones entre las asociaciones alcanza un valor elevado ($M=5$; $DT=0.77$), expresando así que éstas están presentes y son muy positivas. La mayoría de la muestra hace referencia al tejido asociativo como “*algo visible*” y que “*se siente*” y destaca el apoyo que se ofrecen ante necesidades importantes aunque en la cotidianidad el contacto sea menor, principalmente por falta de tiempo. Un 60% afirma que existe conocimiento mutuo y puentes creados entre las asociaciones, así como respeto y convivencia entre sus proyectos y expone que la tradición aglutinadora del movimiento asociativo promueve la realización de proyectos e iniciativas en común que generan y fortalecen los vínculos entre asociaciones. Cooperación, coordinación y colaboración son los términos más empleados para definir las relaciones entre asociaciones, citados por un 30%, 40% y 100% de la muestra respectivamente, con ciertos matices. Algunas personas (30%) expresan que la cooperación es abundante, especialmente entre quienes tienen objetivos similares; otras (20%) expresan que la coordinación a veces es percibida como difícil dado que cada asociación tiende a poner el foco en lo que le interesa; y otras (20%) perciben la colaboración en muchos casos depende de quién sea visible como persona de contacto en cada entidad. En esta misma línea, un 50% señala la existencia de la

Coordinadora de Entidades como proceso surgido de la voluntad de trabajo común y un 30% hace referencia a que no están todas las entidades que deberían estar, de nuevo principalmente por falta de tiempo. Así, gran parte de la muestra percibe como necesario priorizar la agenda común sobre la agenda particular de cada asociación, concretar una estructura de coordinación fuerte, potente y unitaria, seleccionando ejes de prioridad colectivos (no sólo intercambiando agendas), implicar a más personas que no sean militantes habituales y asegurar y fortalecer el trabajo en red mediante el cambio constante de figuras de referencia, evitando así que la coordinación dependa personas particulares.

Por otro lado, el clima emocional existente en el tejido asociativo es calificado mayoritariamente como positivo y es comparado con un entorno familiar, con buenas relaciones y sin competitividad. Sin embargo, no está exento de problemáticas. Una de las fricciones actuales señaladas por el 60% de la muestra procede del distanciamiento emocional y físico percibido desde el movimiento asociativo del barrio de Hortaleza con los nuevos desarrollos del norte como Sanchinarro y Valdebebas, haciéndose difícil incorporarles a las dinámicas colaborativas e incluirles o, en sus propias palabras, “*hilarles*” en el tejido (“*Creen que tienen problemas que no entendemos o compartimos*”)

Participación Comunitaria. Es expresada por la mitad de la muestra como implicación e interés en defender lo colectivo desde una perspectiva que pone en valor lo común y supone una inversión de tiempo, motivación y esfuerzo (“*Participar conlleva una forma de entender la vida que se basa en lo común*”). Hortaleza es descrita mayoritariamente como un barrio muy activo en comparación con otros, incluso históricamente, aunque la muestra expresa consenso respecto a que podría y debería tener un mayor nivel de participación (“*Hortaleza puede estar orgullosa de su alto nivel de participación y aunque podría y debería haber más, hay bastante movimiento*”; “*En la Asamblea de Inquilinas hay pocas personas en proporción con la cantidad de afectadas por los fondos buitres*”). Un 60%

percibe que muchas personas del barrio participan sin implicarse, de un modo más pasivo y a demanda que activo (*“Una vez que organizas algo o les pinchas, les llamas, entonces sí participan”*), apoyando iniciativas pero sin involucrarse y comprometerse con las mismas; así como también percibe que las iniciativas y la participación constante y cotidiana están concentradas en un grupo reducido, constituido siempre por las mismas personas, mientras que quienes participan en momentos concretos o fechas señaladas como espectadores o asistentes forman un grupo mucho más amplio (*“Piensas que hay participación pero te preguntas si es siempre la misma gente”*).

Aquí un 30% destaca la proliferación de espacios de participación ficticios donde participar no supone ni implicación ni cambios (*“Las redes sociales funcionan como altavoz vacío desde la comodidad fuera del campo de actuación y los foros locales como planes de participación diseñados sin involucrar a la población”*). Aunque en lo cotidiano la participación comunitaria sea mejorable, toda la muestra coincide en destacar las movilizaciones y reivindicaciones vecinales como elementos de alto valor y significado para el barrio, sean sus resultados exitosos o no (*“Quien no lucha por el barrio diría que vive en Hortaleza geográficamente pero no tiene la sensación de apego y orgullo”*).

La Cabalgata Participativa de Hortaleza es descrita por la totalidad de la muestra como referente de lucha vecinal ante su privatización y como referente de participación comunitaria tanto a nivel individual como colectivo, facilitando el sentirse partícipe de una forma u otra del barrio. Por un lado, personas pertenecientes a distintos colectivos y asociaciones participan organizando el evento y construyendo las carrozas durante todo el año y desfilando el 5 de enero con ellas; y por otro lado, una multitud de vecinas participan como espectadores (no meros consumidores) generando y emitiendo un mensaje concreto: *“Esta cabalgata la hace la gente de mi barrio por el barrio y me siento orgullosa de mi barrio porque la gente se organiza para hacer eso”*. La mayoría enfatiza que generar y emitir

un mensaje respecto a Hortaleza es un acto de participación activa y pone como ejemplo el cambio de discurso de *“Esta cabalgata es una mierda”* a *“Cómo me gusta la cabalgata de mi barrio, gracias a quienes la hacéis posible”*.

Paralelamente, un 40% compara la *“mejorable”* participación actual con la *“espectacular”* participación durante los años 80, señalando que *“estaba todo por hacer: calles sin asfalto, sin luz, sin agua...; había que moverse y reivindicarlo todo”* y destacando que las necesidades, o la percepción de éstas, funciona como motor de participación y movilización.

Gran parte de la muestra destaca especialmente la implicación de personas mayores con muchos años de trayectoria luchando por el barrio. Un 50% destaca la reciente aparición de colectivos de jóvenes organizados social y políticamente y un 20% señala que poseen nuevas iniciativas pero les falta conciencia de construir participación en común con el resto de agentes sociales. Además, mayoritariamente se percibe la progresiva inclusión de personas, con necesidades concretas, totalmente inactivas hace años (*“Personas que se han ido sumando porque han visto que sus garantías han pasado a ser dificultades de la noche al día y han sentido la necesidad de movilizarse y unirse a otra gente como al 15M, a la Asamblea de Inquilinas o a la Plataforma de Apoyo Mutuo”*; *“Es normal empezar enfadándose con algo y enfrentando una realidad concreta, te incorporas a través de ahí. El objetivo es que esas personas continúen cuando hayan resuelto su problema. Que el proceso de reivindicar algo tuyo te enseñe lo que supone el apoyo colectivo”*).

Respecto a las diferencias por edad, un 80% de la muestra sitúa el rango donde la población está más activa e implicada entre los 25 y los 60 años. Respecto a las diferencias por género, un 60% refiere la gran implicación y movilización de las mujeres del barrio pero una mayor visibilidad de los hombres (*“Las mujeres se lo curran mucho pero los hombres*

son más visibles”) y una mayor ocupación de las tareas organizativas por parte de éstos, al estar exentos de conciliación y cuidados. Además, un 20% percibe una clara distinción por géneros respecto al lugar donde se participa: más mujeres en asociaciones y asuntos educativos y más hombres en asociaciones y asuntos vecinales y deportivos. Otros aspectos expuestos como importantes son la ausencia de relevo generacional (citada por un 30%), la falta de implicación de más jóvenes y de personas sin trayectoria como activistas y el hecho de que siempre sean las mismas personas quienes están presentes en espacios de participación (citados ambos aspectos por un 50%).

En cuanto a la motivación para participar e implicarse, el 60% de la muestra coincide en que se trata de una mezcla y retroalimentación de interés personal y colectivo. El interés personal es percibido por un lado, como *“puerta de entrada y empuje”* a la participación y vinculación (motivación para resolver un problema o satisfacer una necesidad propia); y, por otro lado, como *“recompensa”* (bienestar y/o satisfacción personal) conseguida al trabajar por el bien común y basada, precisamente, en lo compartido en proyectos comunes (*“Se puede enganchar por ahí a las personas: empezar a participar en el barrio desde un interés más personal y así generar otro tipo de satisfacciones colectivas, relacionadas con el barrio, e individuales pero también basadas en lo que has compartido”*; *“Empiezas con algo personal y cuando ves lo colectivo, lo personal se hace incluso más fuerte”*). Del mismo modo, el interés colectivo funciona como motor y como resultado (*“Parece que te pertenece más una cosa que tiene trocitos de más personas que si fuese solo tuya”*). Un 30% de la muestra considera que tiene más peso el interés colectivo y el compromiso con la defensa de lo común; y finalmente, un 10% señala que existen ambos tipos de motivación, matizando que, aunque hay individuos con intereses meramente individuales (*“Si no les toca en lo personal no salen”*), existe un mayor número de personas que *“pelean por lo social aunque no vaya directamente con ella”*.

Ahora bien, un 40% expresa que la participación comunitaria en Hortaleza, o el carácter limitado de ésta, deviene de su desnaturalización en la sociedad individualista (*“Estamos viviendo una crisis de democracia y de participación muy profunda donde se ha desnaturalizado la esencia de la participación ciudadana*) y un 60% apunta a la dificultad para participar por cargas laborales y familiares (*“Se exige o demanda participar pero no se favorecen las condiciones para ello”; “Se alienta la participación pero las personas no pueden participar si no pueden pagar su casa, si tienen que currar hasta las 22h, si tienen que cuidar de su familia...”; “Cuando una persona emocionalmente no está bien, difícilmente va a participar”; “No siempre puedes echarle todo el tiempo que quisieras, de lo social no se vive”*); a la falta de conciencia respecto a las distintas formas de participar y su necesidad (*“A veces no somos conscientes de las necesidades que tenemos porque vivimos anestesiados y no pensamos que se podemos participar de muchas formas”*); y al desconocimiento e incertidumbre ante lo que supone participar por primera vez (*“Es difícil tener valor para acercarse a una asociación sin saber cómo funciona”; “Todo te lleva a no participar: no sé como és, no sé si me van a aceptar, no sé cómo ayudar, no sé si me va a gustar”*). Además, una parte de la muestra (40%) menciona una mayor facilidad para apoyar y participar si existe una organización previa y si se cuenta con herramientas (*“Hacer cosas sin estar organizado es complicado, lo primero es organizarse y cuando ya eres un grupúsculo es más fácil unir a personas”; “Lo que construyes para mejorar tu barrio casi siempre está vinculado a un espacio ya organizado”*) y la mayoría destaca como elemento primordial *“sentirse motivada desde dentro para sentirse llamada desde fuera”*.

Por último, en la facilidad o dificultad para hacer barrio, es decir, para participar en asuntos locales y generar vínculos socioespaciales, un 60% destaca la influencia de la construcción o configuración del barrio (p.e. mayor dificultad en urbanizaciones cerradas).

Sobre identificación de necesidades y problemáticas

A continuación se exponen los resultados procedentes del análisis cualitativo de las descripciones recogidas sobre la realidad del barrio y de las necesidades y problemáticas percibidas, así como también los resultados procedentes de la herramienta de análisis D.A.F.O. El procedimiento seguido ha consistido en categorizar los relatos de los participantes en las categorías: Descripción, Necesidades y problemáticas, Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades; agrupar la información por temáticas emergentes dentro de cada categoría y, posteriormente, calcular el grado de acuerdo entre las percepciones y opiniones de la muestra. Para facilitar la lectura y comprensión de lo expuesto, los datos cuantitativos relativos a este apartado (obtenidos a partir del cuestionario complementario a la entrevista) se han incluido a lo largo del texto.

Descripción de la realidad del barrio. Hortaleza es descrita mayoritariamente como un barrio obrero y tradicionalmente compuesto por población de clase media. Un 30% de la muestra menciona la ausencia de grandes núcleos de inmigración. Un 60% señala su ubicación en el “*pericentro*” de Madrid, aunque se conserva el recuerdo de la antigua Hortaleza de extrarradio. Un 40% percibe una adecuada comunicación, accesibilidad y cercanía tanto con el centro de la ciudad como con la sierra, así como abundantes instalaciones deportivas y espacios verdes. Se cita consensuadamente como un buen barrio para vivir: amable, abierto, sin graves problemas de convivencia y con mucho apoyo entre sus vecinas/os, canalizado y reflejado desde el tejido asociativo; y todas las personas participantes destacan la existencia de medios de comunicación comunitarios (Radio Enlace y Hortaleza Periódico Vecinal) sólidos y ampliamente reconocidos por vecinos y vecinas.

Por otro lado, las necesidades del barrio son percibidas como abundantes, distintas e interdependientes por gran parte de la muestra; existiendo consenso respecto a la percepción

de una fractura social importante entre distintas zonas del barrio de Hortaleza, así como entre éste y otras zonas del distrito, causada por el alto nivel de desigualdad socioeconómica existente. Asimismo, la mayoría coincide en señalar que actualmente está teniendo lugar en el barrio un proceso de gentrificación, causado por la especulación inmobiliaria, una reconfiguración del perfil social y un progresivo endurecimiento de las condiciones de vida.

Análisis D.A.F.O. A continuación se exponen las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades percibidas por los participantes respecto al barrio de Hortaleza.

| | |
|---|---|
| <p style="text-align: center;">FORTALEZAS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reivindicación y movilización vecinal (80%) - Proyectos/iniciativas mantenidos por vecinas (60%) - Tejido social y asociativo y su trayectoria (50%) - Mantenimiento de vida comunitaria (40%) - Cercanía, familiaridad y conocimiento mutuo (40%) - Hortaleza como zona piloto con mayor posibilidad de arrancar proyectos e iniciativas (40%) - Apego e identidad de barrio (30%) - Comunicación y cercanía con la zona centro (30%) - Espacios verdes e instalaciones deportivas (30%) - Mercadillos como atractivo (20%) - Pionera en compostaje comunitario y MOLA (20%) - Percepción de seguridad (10%) | <p style="text-align: center;">DEBILIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> - Limitada conciencia de pertenencia al barrio, participación, implicación y compromiso en la vida comunitaria (60%) - Fracturas recientes en la cohesión del barrio (40%) - Ausencia de espacios de encuentro colectivo (40%) - Ausencia de alternativas de ocio no enfocadas al consumo (40%) - Envejecimiento y olvido de ciertas zonas (30%) - Situaciones de vulnerabilidad y precariedad con problemas emocionales derivados (30%) - Limitada dotación de recursos y servicios (20%) - Falta de anclaje entre propuesta y necesidad (20%) - Salida de jóvenes por antigüedad y precio de las viviendas (10%) - Ausencia de perfil técnico de programación y coordinación (10%) |
| <p style="text-align: center;">OPORTUNIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> - Revitalización por influencia de experiencias y movimientos surgidos en otros entornos (50%) - Cambio de mentalidad respecto a la necesidad de funcionar colectivamente (40%) - Llegada de población nueva (joven y migrante) con nuevas iniciativas (30%) - Mayor dotación de recursos municipales (30%) - Políticas de descentralización (20%) - Cambio de gobierno (20%) | <p style="text-align: center;">AMENAZAS</p> <ul style="list-style-type: none"> - Especulación inmobiliaria con subida del alquiler, revalorización del espacio, expulsión de vecinas/os y llegada de nuevo perfil social con más poder adquisitivo (100%) - Gentrificación con pérdida de identidad barrial y reproducción de modelos urbanos idénticos (90%) - Impacto de grandes superficies y franquicias con pérdida del pequeño comercio (70%) - Pérdida de vida comunitaria y transformación del barrio en un lugar de paso (70%) - Influencia del sistema capitalista e individualista en ritmo de vida (50%) - Políticas neoliberales, conservadoras y restrictivas, con recortes en derechos y libertades (50%) - Operación Chamartín (30%) - Despreocupación medioambiental (30%) - Aprobación del Plan Especial Paúles (30%) - Precarización del empleo (20%) - Instauración de un estado policial (10%) |

Figura 3. Diagrama del análisis D.A.F.O sobre Hortaleza, incluyendo porcentajes de acuerdo.

Fortalezas. Como características internas positivas destacan: la reivindicación y movilización vecinal (*“Manejamos las amenazas en común, mediante difusión y visibilidad transformándolas en oportunidades”*); la existencia de abundantes y diversos proyectos e iniciativas comunes mantenidos por vecinas/os; el tejido social y asociativo del barrio y su larga trayectoria histórica (*“En cuanto pasa algo, salta todo el tejido apoyando”*); el mantenimiento de la vida comunitaria; la cercanía, familiaridad y conocimiento mutuo entre vecinas (*“Hortaleza es como un pueblo, sales a la calle y te encuentras y reconoces a todo el mundo y hay pequeños comercios”*); la identidad de barrio y el apego y cariño al mismo (*“Tenemos sentimiento de barrio, de querer vivir aquí; hemos conseguido generar raíces y lazos de identidad y de cariño a la tierra, o cemento, donde vivimos. El nombre de Hortaleza nos identifica a todas las vecinas y todas las vecinas no sentimos identificadas con él”*). Del mismo modo, se destacan como fortalezas la percepción general de seguridad en el barrio, su cercanía y comunicación con el centro de Madrid, su dotación de espacios verdes e instalaciones deportivas, así como sus mercadillos como atractivo y posible punto de encuentro con personas de fuera del barrio. Finalmente, se señala la instalación en Hortaleza del primer área de compostaje comunitario de Madrid, junto con once nodos (puntos de recogida de residuos orgánicos) de los 20 ubicados en Madrid; y el uso de la MOLA (Materia Orgánica Liberada), primera moneda no respaldada en euros sino en residuos, como iniciativas pioneras en Hortaleza en proceso de fortalecerla mediante su difusión (p.e. aproximadamente 200 usuarios y más de 40 comercios adheridos, mayoritariamente de Hortaleza) y su visibilidad a nivel regional y estatal (p.e. aparición de Hortaleza en el Plan Marco de Gestión de Residuos del Ayuntamiento de Madrid).

Debilidades. Como características internas negativas destacan: la ausencia de espacios de encuentro colectivo (*“Nos falta una plaza como referente, como en los pueblos”*); la ausencia de alternativas de ocio no enfocadas al consumo (*“El centro comercial es el*

principal atractivo para adolescentes”); la limitada dotación de recursos y servicios; el envejecimiento y olvido de ciertas zonas; la salida de población joven por el precio y la antigüedad de las viviendas; la ausencia de perfil técnico de programación y coordinación en el movimiento asociativo (p.e. funcionamiento mejorable de la Coordinadora de Entidades); la ausencia de anclaje entre las propuestas y las necesidades del barrio; las situaciones de vulnerabilidad y precariedad cada vez más abundantes entre las vecinas/os de Hortaleza y sus consecuentes problemas emocionales; y la falta tanto de conciencia de pertenencia al barrio como de participación, implicación y compromiso de una mayor cantidad de personas en la vida comunitaria y en las reivindicaciones vecinales (*“Falta conciencia de que transformar está en nuestras manos, como agencia, y de la necesidad de hacerlo, como responsabilidad y compromiso”*). Asimismo, destacan como debilidades las *“fracturas”* recientemente experimentadas en la cohesión del barrio, la dificultad para integrar en el tejido social a una población nueva muy individualista, con intereses y realidades muy distintos, y sin una percepción como personas semejantes al resto de vecinas/os y, consecuentemente, sin relación con ellas/os (*“Ejemplos de ese perfil distinto de personas son su oposición a la instauración de viviendas sociales, sus quejas por el ruido del auditorio durante las fiestas de primavera, sus quejas por la instalación del área de compostaje comunitario; no parecen querer entender que son cosas positivas para el barrio y para el resto de vecinas”*).

Amenazas. Como situaciones externas negativas que pueden perjudicar al barrio (o, de hecho, le están perjudicando) destacan: las políticas neoliberales, conservadoras y restrictivas, con su respectivos recortes y retrocesos en derechos y libertades fundamentales; la despreocupación medioambiental (p.e. promoción del uso del vehículo privado mediante discursos neoliberales que apelan al individualismo); la instauración de un estado policial (p.e. registros e identificaciones habituales); la precarización del empleo; la Operación Chamartín y sus efectos a nivel de movilidad y de vivienda; la aprobación del Plan Especial

Paúles (construcción de un macrogimnasio Go Fit que supone el derribo de una decena de edificios del casco antiguo de Hortaleza) por parte del Ayuntamiento con oposición vecinal; el impacto de las grandes superficies, franquicias y monopolios con la consecuente pérdida progresiva del pequeño comercio y de los mercados tradicionales; la influencia del sistema capitalista e individualista en el ritmo de vida (p.e. ruta trabajo-compra-casa con poca posibilidad de relacionarse e interesarse por quien vive al lado); el efecto dominó de la gentrificación en los barrios desde la zona centro y la especulación inmobiliaria desarrollada por fondos buitres, con sus consecuencias en forma de subida de alquileres, revalorización del espacio, expulsión de vecinas/os y llegada de un nuevo perfil de residentes con mayor poder adquisitivo e intereses menos relacionados con la vida comunitaria. La percepción de amenaza respecto a que el barrio de Hortaleza se convierta, o se esté convirtiendo, en víctima de gentrificación y especulación inmobiliaria por su cercanía y comunicación con el centro de Madrid, con el aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas y con el recinto ferial IFEMA, se basa en que tales procesos provocan como consecuencia la pérdida de identidad de barrio, reproduciendo modelos urbanos estéticos e idénticos en cualquier lugar, y la pérdida de vida comunitaria, transformando el barrio de un lugar de encuentro a un lugar de paso.

Oportunidades. Como situaciones externas positivas que pueden favorecer al barrio (o, de hecho, le están favoreciendo) destacan: la llegada de población nueva, especialmente jóvenes y migrantes, con nuevas iniciativas; la revitalización por influencia de experiencias y movimientos surgidos en otros entornos (p.e. 8M, defensa de las pensiones); un cambio de mentalidad respecto a la necesidad de funcionar colectivamente (no independientemente); un cambio gubernamental; la aplicación de políticas de descentralización y la dotación de recursos municipales (p.e. BiciMad, Veranos de la Villa, Comisión de Participación de la Infancia y la Adolescencia).

Necesidades y problemáticas. Hortaleza es descrita como un barrio con abundantes y distintas necesidades (*“¿Qué necesitamos? Lo que nos han ido quitando”*), relacionadas e interdependientes (*“Cuando una cosa no funciona, empiezan a caerse el resto como un dominó”*). A continuación se exponen las necesidades y problemáticas percibidas por sus habitantes.

En primer lugar, la totalidad de la muestra coincide en destacar los problemas de vivienda derivados de la gentrificación que está teniendo lugar en el barrio como necesidades prioritarias: finalizar los realojos de la U.V.A. y del poblado de Canillas y la rehabilitación de ambas zonas, ofrecer las viviendas vacías existentes en Hortaleza (construidas durante la burbuja inmobiliaria de 1998-2007) como recurso habitacional en lugar de invertir dinero en nuevas construcciones, revisar las políticas a nivel de alquileres y detener la subida de los mismos, así como los desahucios y la consecuente expulsión de vecinas por su imposibilidad de hacerles frente económicamente (*“El problema no es que se ponga en valor el barrio sino que lo que hay detrás es negocio y especulación”*; *“La gentrificación hace que se pierda la identidad del barrio y se reproduzcan modelos iguales en todos sitios”*).

Asimismo, mayoritariamente se percibe como necesidad prioritaria aumentar la vida de barrio y el sentido de comunidad (*“Nos hemos desacostumbrado a hacer cosas por nuestro barrio y es algo necesario”*). Se necesita una mayor relación entre vecinas en el día a día, tomar conciencia de pertenencia al barrio y aumentar la implicación y participación vecinal en las decisiones y actuaciones que les afectan como residentes de Hortaleza (*“Necesitamos ser críticas: pedir y exigir pero también construir”*; *“Si hubiera un porcentaje amplio de población que desde lo cotidiano se organizara y participara para transformar su realidad estaríamos mejor”*; *“Lo que nos preguntamos desde el movimiento asociativo es cómo hacer que la gente participe”*). Recuperar el pequeño comercio se señala como otra necesidad estrechamente vinculada a la vida comunitaria.

Del mismo modo, la mitad de la muestra percibe como necesarios espacios de encuentro y apoyo mutuo donde defender reivindicaciones comunes desde una perspectiva y una metodología alternativa al asistencialismo; y, precisamente, dar esa utilidad a espacios abandonados se propone como forma de satisfacer ambas necesidades (contar con espacios de encuentro y apoyo mutuo y dar uso a espacios abandonados) (*“Cualquier lugar puede espacio de socialización”*). Se menciona como ejemplo el Espacio Vecinal Autogestionado de Hortaleza, ubicado en el antiguo colegio público Pedro Alvarado, exponiéndose la necesidad de que se convierta en un lugar de referencia para vecinas.

Otra de las necesidades percibidas por el 50% hace referencia, por un lado, a contar con alternativas de ocio no enfocadas al consumo y, por otro lado, a descentralizar la cultura generando una oferta cultural del barrio y en el barrio. Poniendo el foco en la población joven, nuevamente un 50% coincide en que se necesitan espacios y proyectos que favorezcan su implicación en el movimiento asociativo y en la acción y transformación de su entorno (*“Si participas en tu barrio desde la niñez o la juventud eres un agente transformador en potencia”*)

En lo que respecta al movimiento asociativo, un 30% de la muestra señala como necesario fomentar el relevo intergeneracional y una mayor coordinación entre entidades para evitar solapamientos entre propuestas y actuaciones (*“Suele haber muchas actividades y muy interesantes a las que podría ir mucha gente pero si coinciden, ¿a cual ir?”*). La principal problemática percibida en este ámbito por la mayoría de la muestra es la conciencia del asociacionismo, o la ausencia de la misma, en el barrio: parece existir desconocimiento general tanto de la existencia como de la labor desarrollada por las asociaciones por parte de vecinos y vecinas que no están implicados en las mismas (*“No es tanto que no les interese sino saber de ellas [de las asociaciones] y tener un primer acercamiento”; “Saber que hay un número X de asociaciones está bien pero la diferencia se marca cuando te relacionas con las*

personas en ellas, compartes y creas en común”). Un 50% cita la necesidad de estar implicada y atenta para permanecer informada, señalando que el alcance de los medios difusión por parte de las asociaciones llega únicamente a las personas interesadas que, además, suelen ser siempre las mismas. Un 40% destaca la importancia de las redes sociales como principal herramienta para difundir iniciativas y llegar a vecinas/os (*“Lo que no se transmite a través de las redes sociales pasa desapercibido”*) y se menciona minoritariamente la reciente creación de un grupo de Whatsapp de asociaciones y colectivos donde compartir convocatorias, reuniones, actos, etc., facilitando una agenda común.

Por otro lado, *“Cambiar Hortaleza. Catálogo de demandas vecinales 2015”* y *“Hogares de Hortaleza, de la vulnerabilidad a la pobreza”* son citados mayoritariamente como los informes (creados desde y para el barrio) más conocidos y se destaca su relevancia como herramientas para tener un interlocutor válido y poder realizar demandas. La media de las respuestas al evaluar en qué medida se conocen, desde cada asociación, informes o estudios realizados por otras asociaciones del barrio toma un valor moderadamente alto ($M=4.27$; $DT=1.19$). Asimismo, un 40% señala la diferencia entre informes realizados para instituciones e informes realizados para llevar a cabo un trabajo real y un 70% enfatiza la necesidad de anclar las propuestas y actuaciones a las necesidades del barrio.

A nivel de distrito (no en referencia limitada al espacio percibido como barrio de Hortaleza), un 40% de la muestra expone la necesidad de mejorar los servicios públicos mediante una gestión más parecida a un Ayuntamiento que a la actual Junta Municipal de Distrito, teniendo en cuenta el carácter limitado de los recursos existentes en relación a la extensión y densidad poblacional de Hortaleza (*“Es surrealista que tengamos dos bibliotecas públicas para 180.000 habitantes, cantidad de población similar a la de una ciudad como Albacete”*). Además, un 50% de las personas participantes reclama como necesario contar con recursos existentes en zonas céntricas de Madrid (p.e. BiciMad).

Por otro lado, un 40% expone la necesidad de un Plan de Movilidad que incluya acciones para promover el movimiento en bici, un 20% reclama descongestionar las zonas densificadas por empresas (Ribera de Loira y Avda. de los Poblados) y un 10% propone instalar una estación de Cercanías Renfe, utilizando las vías existentes.

Cabe señalar que todas las personas participantes perciben un “salto” entre las necesidades del barrio de Hortaleza y otras zonas del distrito, explicado por los diferentes niveles socioeconómicos de sus residentes (*“Que haya zonas sin problemas no puede hacer que olvidemos que en el mismo barrio hay situaciones muy duras y personas muy vulnerables”*). Mientras que las zonas de reciente construcción y mayor nivel socioeconómico, como Valdebebas, necesitan dotación pública de recursos y servicios básicos (p.e. líneas de autobús y colegios); Hortaleza prioriza la problemática de la vivienda (asegurar alquileres asequibles y finalizar los realojos de la UVA y del poblado de Canillas) y el cuidado de los espacios públicos (*“Si comparas el Parque Juan Pablo II, ubicado en la Piovera, con cualquier otro parque de Hortaleza te das cuenta de que no se presta la misma atención a su cuidado”*).

Al preguntar si tales necesidades se encuentran (o se perciben) en proceso de satisfacción, la respuesta de todos los participantes en las entrevistas es un rotundo y unánime no; sin embargo, los datos cuantitativos reflejan, ante esta pregunta, una media moderada ($M=3.45$; $DT=0.93$). La percepción de la totalidad de la muestra es que desde la administración no se está haciendo frente a la realidad del barrio y que desde las asociaciones *“se hace lo que se puede, cubriendo los agujeros de necesidades que administración deja al aire”*. La media de las respuestas al evaluar en qué grado colaboran las asociaciones en la satisfacción de las necesidades del barrio toma un valor moderadamente alto ($M=4.36$; $DT=0.67$). Del mismo modo, pueden observarse medias elevadas al evaluar en qué medida las actuaciones de cada asociación participante en la investigación están aportando algo al

barrio ($M=4.63$; $DT=0.67$), así como al evaluar en qué medida tienen potencial para mejorar tales actuaciones ($M=5.27$; $DT=0.64$).

Al preguntar si la actitud de las personas en el proceso de satisfacción de tales necesidades es más pasiva o más activa, las respuestas reflejan una media moderada ($M=3.63$; $DT=0.92$). Y paralelamente, al preguntar si esa actitud es adecuada o debería cambiar, la media obtenida vuelve a tomar un valor moderado aunque ligeramente superior ($M=3.90$; $DT=1.13$), indicando así que se percibe como necesario un cambio hacia una actitud más activa por parte de las vecinas.

En este sentido, destaca la percepción mayoritaria de ineficacia de las medidas pasadas, diseñadas e implementadas desde la administración. Ejemplos de ello son el encubrimiento de promociones de vivienda privada con subvenciones de vivienda social, la dejación respecto a Servicios Sociales, el favorecimiento de la movilidad con vehículo privado, la abundante publicidad para ciertos proyectos municipales y su posterior abandono, el funcionamiento de los antiguos Consejos Territoriales (actuales Foros Locales) como órganos de participación ciudadana falsos (*“Ninguna de las propuestas planteadas llegaba al pleno municipal”*) o la implementación del programa QuedaT (intervención socioeducativa desde 14 a 20 años a través del ocio y tiempo libre) durante las tardes de fin de semana.

Resulta imprescindible exponer aquí a la ineficacia de las actuaciones relativas a la reducción de la U.V.A. de Hortaleza y respecto a la situación de los menores del Parque Isabel Clara Eugenia, referidas con un nivel de acuerdo muestral del 80%. En el primer caso, se critica que la Comunidad de Madrid está actualmente empleando una táctica de mobbing inmobiliario idéntica a la usada por entidades financieras para expulsar a vecinas/os del barrio. Conviene señalar que el espacio donde se ubica la U.V.A. abarca una manzana entera, convirtiéndose en territorio presa de las inmobiliarias. La Comunidad desarrolla dos

actuaciones complementarias: por un lado, a medida que los residentes fallecen, recupera el patrimonio de las viviendas obteniendo la posibilidad de vender el terreno a inmobiliarias; y por otro lado, cada cuatro años (cada periodo electoral) asegura la construcción de un bloque de realojo para los residentes que aún viven. De este modo, la reducción de la U.V.A. de Hortaleza, una de las últimas U.V.A. de Madrid, se está convirtiendo en un proceso largo y conflictivo, dependiente de la presión social ejercida por el vecindario. El segundo caso mencionado hace referencia a la situación de un grupo de menores (entre 10 y 17 años) extranjeros no acompañados, cuya guarda depende de la Comunidad de Madrid, y quienes viven y duermen en el parque Isabel Clara Eugenia, a escasos metros de sus centros de primera acogida de los cuales huyen desde 2016. Se critica la indiferencia de la administración respecto al problema, aún persistente, y su tardía e ineficiente actuación. Asimismo, se señala que esta situación se está convirtiendo en un “*hervidero de conflicto*” para el barrio puesto que está dando lugar a enfrentamientos vecinales entre quienes apoyan y ayudan a los menores (p.e. acogiéndoles) y quienes denuncian los robos sufridos por éstos. En este escenario, la actuación desde las asociaciones está consistiendo en intentar evitar la polarización actitudinal de vecinos y vecinas respecto a los menores.

Únicamente, se señalan como actuaciones eficaces y útiles los Planes de Barrio (actuales Fondos de Reequilibrio Territorial), citados por un 20% de las participantes, y la plataforma vecinal Cambiar Hortaleza, citada por un 80%.

Finalmente, conviene señalar que los datos cuantitativos ponen de manifiesto una ambivalencia actitudinal moderada respecto a las medidas adoptadas en el pasado. Al calcular el índice de ambivalencia de Thompson, Zanna y Griffin (1995) se ha obtenido un valor moderado ($M=1.81$, $DT=1.12$) de éste, teniendo en cuenta el rango (-1.5: mínima ambivalencia; 6: máxima ambivalencia).

Sobre estrategias de acción colectiva

Ante la pregunta “¿podrías decirme algún ejemplo de acciones realizadas en común por vecinas y/o asociaciones del barrio que hayan transformado de alguna manera el barrio o lo que sucede en él?”, el 100% de la muestra menciona la Cabalgata Participativa de Hortaleza como resultado de la reacción y lucha vecinal ante su privatización.

El 70% coincide en mencionar diversas reivindicaciones vecinales, algunas de ellas llevadas a cabo con éxito y otras sin éxito, entre las que se encuentran por un lado, la oposición ante el cierre del IES Rosa Chacel, la construcción de una gasolinera Repsol en la Ctra. de Hortaleza, el derribo del local de Amejhor, la instalación de parquímetros y la construcción del macrogimnasio Go Fit en el casco antiguo; y por otro lado, el apoyo hacia la defensa de la vivienda y el paro de desahucios, el funcionamiento de las plataformas de apoyo mutuo y del Banco Obrero Solidario de Alimentos, la recuperación del nombre original del Parque de Felipe VI como Parque Forestal de Valdebebas, la apertura de la C/ López de Hoyos durante las fiestas distritales (*“Decimos abrir la calle a las personas en vez de cerrarla al tráfico”*) y la salida en bloque de todas las asociaciones de Hortaleza de los antiguos Consejos Territoriales (actuales Foros Locales) .

El 50% coincide en mencionar las fiestas populares organizadas por asociaciones (Festival de Primavera del Ateneo Libertario, Arte de Calle de Danos Tiempo, Juan y Juana, Día del Árbol y Carnaval de La Unión, torneo de La Torre de Hortaleza y Alacrán 1997, etc.), los medios de comunicación comunitarios (Radio Enlace y Hortaleza Periódico Vecinal) y la Feria de Asociaciones.

Un 30% menciona el compostaje comunitario, la MOLA y la actuación desde el movimiento asociativo ante la situación de los menores del Parque Isabel Clara Eugenia. Y un 20% menciona los grupos de consumo, las Noches del Huerto, la plataforma Cambiar

Hortaleza junto con el proceso que generó el “*Catálogo de Demandas Vecinales 2015*” y el Espacio de Igualdad.

La totalidad de las participantes hace referencia a las actuaciones citadas como “*pequeñas luchas colectivas que representan cómo el tejido hace fuerza*” y como “*ejemplos de resultados conseguidos, o no, mediante organización y movilización vecinal*”. Un 30% considera que actúan como símbolos del barrio que enorgullecen y crean identidad. Un 40% considera que son ejemplos de apoyo y encuentro que crean unión y cohesión barrial. Un 50% considera que son ejemplos de participación. Un 60% considera que representan el trabajo en común desde abajo y la colaboración tanto entre asociaciones como entre asociaciones y vecinas.

Discusión y conclusiones

Llegadas a este punto conviene recordar el objetivo general que ha servido de guía y orientación durante todo el proceso de investigación: comprender cómo los procesos identitarios asociados al lugar interaccionan con las necesidades y problemáticas que se expresan en el barrio de Hortaleza. La apropiación espacial es el mecanismo por el cual los espacios devienen en lugares como elementos representativos identitarios; sin embargo, lo que se analiza en la presente investigación no es dicho mecanismo per se sino algunos de sus resultados, también considerados procesos, tales como identidad de lugar, apego al lugar, sentido de comunidad y participación comunitaria, y su relación con las necesidades y problemáticas del barrio. Asimismo, aunque somos conscientes de los desarrollos posteriores en torno al concepto de identidad de lugar, en forma de identidad urbana e identidad social urbana, asentados en la necesidad de contemplar la identidad de lugar cada vez más multiplicada; decidimos emplear este concepto (y no sus sucesivas reformulaciones) por nuestro interés específico en la escala de barrio (y concretamente en el barrio de Hortaleza),

sin atender al papel que desempeñan otros espacios (p.e. Madrid) en los procesos identitarios de sus vecinas y vecinos. En este sentido, y atendiendo a los resultados expuestos, podemos extraer diversas conclusiones.

En primer lugar, parece existir un fuerte sentimiento de pertenencia e identificación con el barrio que facilita una identidad de lugar en base a la categoría socioespacial barrio de Hortaleza, es decir, el barrio de Hortaleza resulta una categoría relevante para la identidad de sus vecinas. Entre las dimensiones más significativas para la configuración de esta identidad, destacan la dimensión temporal (recuerdo como pueblo y extensa trayectoria del tejido social y asociativo), la psicosocial (estilo de vida caracterizado por relaciones cercanas y redes de apoyo mutuo), la conductual (lucha vecinal como práctica característica del barrio) y la territorial (consenso respecto a una zona sentida e identificada como Hortaleza por sus vecinas, más allá de la delimitación administrativa). Precisamente, la acción colectiva en forma de reivindicaciones vecinales parece constituir uno de los elementos simbólicos más relevantes del barrio y, en este sentido, requiere mención especial la Cabalgata Participativa de Hortaleza por emerger como elemento de mayor potencia simbólica dado su elevado nivel de representatividad de las dimensiones que configuran la identidad del barrio.

La identidad de Hortaleza, entonces, se asienta fundamentalmente en su carácter reivindicativo, el cual se percibe como su mayor fortaleza y se relaciona inevitablemente con el alto nivel de apego al barrio. Se reivindica y lucha Hortaleza porque se quiere a Hortaleza, porque se es Hortaleza. Como decíamos al inicio del texto, al significar el espacio nos apegamos a él, nos identificamos con él, nos une grupalmente, nos aporta seguridad y bienestar psicológico y por todo ello lo defendemos; porque al dañar al barrio nos están dañando a nosotras mismas, porque los problemas y necesidades del barrio son los nuestros.

Si esto es así, ¿por qué una de las necesidades prioritarias se refiere a una mayor participación comunitaria? Una posible explicación reside en que las luchas vecinales antes mencionadas podrían considerarse procesos “puntuales” mientras que la participación comunitaria que se reclama haría referencia a un proceso más extendido en el tiempo, cotidiano y compartido por todas las vecinas en tanto que partes integrantes de una misma comunidad. Así, parece ser el sentido de comunidad lo que predice la participación en Hortaleza. Y aquí es donde aparece otra de las necesidades prioritarias estrechamente vinculada a la participación: un mayor compromiso e implicación en la vida comunitaria y en la satisfacción de las necesidades y problemáticas comunes.

Ahora bien, teniendo en cuenta las supuestas cercanía y familiaridad que caracterizan a Hortaleza, ¿por qué no es mayor el sentimiento de comunidad en este barrio? Una posible respuesta la hallamos en la ausencia de espacios de encuentro, como otra necesidad esencial, que favorezcan el apoyo mutuo y faciliten la participación de más personas, especialmente de quienes no son “activistas” habituales. Conviene señalar que reclamar tales espacios no implica reclamar nuevas construcciones, sino dar uso a algunos de los múltiples espacios vacíos o plazas existentes en el barrio, fomentando paralelamente alternativas de ocio no enfocadas al consumo y descentralizando la cultura.

Por otro lado, si la administración a nivel de Comunidad y Ayuntamiento no satisface las necesidades del barrio con recursos, servicios y actuaciones suficientes y adecuadas, son las propias personas involucradas en el tejido social y asociativo del barrio quienes asumen esa labor, como ejemplifica la situación de los menores no acompañados que residen en el parque Isabel Clara Eugenia. Puede que sea así como emerja, de manera lógica y con un sentido anclado en la realidad, la aspiración hacia una autogestión independiente de la ciudad: si ésta no cuida del barrio y son sus vecinas quienes asumen esa responsabilidad, ¿quién mejor que ellas para decidir y gestionar todo cuanto le atañe? En este sentido, destacan

oportunidades como la influencia de otros espacios y movimientos y un cambio de mentalidad hacia la necesidad de funcionar colectivamente.

Por último, consideramos ineludible recordar la importancia del valor simbólico asociado al espacio (en este caso al barrio) para explicar procesos como la gentrificación o la reubicación y las reacciones que suscitan en las personas. Y es que nada se ha expresado de manera tan clara en la presente investigación como la necesidad de hacer frente a la especulación inmobiliaria con la consiguiente subida del alquiler, revalorización del espacio, expulsión de vecinas y llegada de un nuevo perfil de residentes con un mayor nivel socioeconómico; de hacer frente al inicio de un proceso gentrificatorio con la consiguiente pérdida de identidad barrial y reproducción de modelos urbanos idénticos; y de hacer frente al impacto de las grandes superficies con la consiguiente pérdida del pequeño comercio y de la vida comunitaria, facilitada por el encuentro en mercados tradicionales, y la transformación del barrio en un lugar de paso. Todo ello se percibe como amenaza puesto que puede modificar sustancialmente los principales elementos y procesos identitarios que caracterizan a Hortaleza. Además, dicha modificación simbólica debilita el sentido de comunidad y disminuye la participación, lo cual encaja con la realidad expuesta anteriormente. Si por un lado sabemos que la apropiación espacial potencia la participación y por otro lado sabemos que la desapropiación se refiere a los procesos que hacen que las personas sientan que el espacio no les pertenece, que les es ajeno (Pol, 2002), ¿puede que se estén dando en el barrio procesos de desapropiación, es decir, puede que vecinas y vecinos no estén apropiándose de Hortaleza o estén desapropiándose de ella y, como consecuencia, no sientan la necesidad de participar junto a sus semejantes en un espacio que no es “suyo”?

Sugerencias y propuestas

Teniendo en cuenta la diversidad y profundidad de los resultados expuestos, centramos las posibles vías de actuación en torno a los ejes percibidos como más significativos y siendo conscientes de aquello que es posible plantear y construir desde la intervención psicosocial, teniendo en consideración tanto nuestras potencialidades como nuestras limitaciones.

Como han puesto de manifiesto diversas investigaciones, algunos problemas urbanos pueden solucionarse a través del diseño ambiental (Corraliza, 1994, en Fernández, 199). Las plazas tienen un gran potencial para incrementar la vida comunitaria, ofreciendo espacios de encuentro, relación y participación con vecinas. En Hortaleza no se demanda la construcción de una plaza, lo que se demanda es la construcción simbólica de una plaza, es decir, dar significado a alguna de las existentes (o a alguno de los espacios en desuso que abundan en el lugar) como referente para quienes viven en el barrio y, de este modo, fomentar el encuentro colectivo en ellas e, indirectamente, el sentido de comunidad. Sabemos que muchas plazas no se usan porque no tienen sitios para sentarse (Whyte, 1980), ¿puede esto estar ocurriendo en Hortaleza? ¿Están diseñadas las plazas del barrio de forma que inviten a utilizarse? Sería interesante analizar el grado en que tales espacios cumplen los criterios de calidad ambiental, así como si están situadas en áreas muy transitadas, orientadas al sol y protegidas del viento, si disponen de sitios para sentarse, árboles, fuentes, etc., en definitiva, si tienen potencial para satisfacer las necesidades de quienes podrían utilizarlas y así contribuir a su bienestar.

Tal y como exponen Hombrados-Mendieta y López-Espigares (2014), las condiciones socioeconómicas influyen en el sentido de comunidad y en la participación; sólo cuando se dispone de cierta seguridad económica, las personas se implican y comprometen en cuestiones sociales. Si bien es cierto que los relatos de las participantes coinciden con tal

afirmación, también ponen de relieve que el mayor grado de implicación en el barrio emerge cuando se percibe un empeoramiento de la calidad de vida y un aumento de las necesidades que conducen a participar más y de manera más colectiva, a reivindicar desde lo común. Otra línea de investigación puede partir de esta doble y aparentemente incongruente constatación.

Asimismo, aunque tendemos a apegarnos a nuestros barrios, en otros niveles espaciales (p.e. ciudad o vivienda) puede darse igual o mayor apego (Cuba y Hummons, 1993). Comparar los niveles de apego existentes hacia el barrio de Hortaleza y hacia Madrid como la ciudad a la que éste pertenece, podría constituir un análisis interesante desde la perspectiva psicoambiental.

Por otro lado, como consecuencia de la globalización, emergen nuevas modalidades de vinculación persona-lugar, derivadas de la posibilidad de moverse geográficamente con mayor facilidad y frecuencia (condición de movilidad territorial creciente) y de la posibilidad de trascender distancias geográficas y temporales sin moverse del lugar (condición de deslocalización). El movimiento como rasgo definitorio de la sociedad global actual no se opone al lugar como espacio de arraigo, asumiendo un desarraigo generalizado, sino que obliga a incorporar el desplazamiento como nueva forma de localización. El lenguaje, como elemento de gran potencia simbólica, contribuye a una desmaterialización del lugar capaz de justificar lazos psicológicos desplazados del mismo, es decir, facilita el mantenimiento del sentido de continuidad en la experiencia con los lugares en un contexto sin estabilidad residencial como el que vivimos actualmente. Si los contextos de experiencia social están menos arraigados que nunca pero el espacio sigue siendo fundamental a la hora de hablar de y hablarnos a nosotras mismas, resulta inaplazable orientar tanto investigación como intervención hacia este ámbito.

Para finalizar señalamos algunas de las limitaciones del presente estudio que sirven, además, de eje vertebrador para la ampliación del mismo o para futuras investigaciones o intervenciones en la esfera psicoambiental. Primeramente, consideramos pertinente y sumamente enriquecedor repensar nuestra muestra en dos direcciones: por un lado, incluyendo las percepciones de vecinas y vecinos con diferentes categorías sociodemográficas (edad, género, nivel de ingresos, nivel de estudios, etc.), sin limitarnos a las asociaciones como inormantes clave; y por otro lado, atendiendo a las percepciones de quienes residen en las zonas que aquí han sido “excluidas” en mayor o menor medida y con mayor o menor precisión o ambigüedad del barrio de Hortaleza (p.e. Valdebebas, Sanchinarro, Piovera o Palomas) para posteriormente poner en relación tales percepciones con las aquí encontradas. Finalmente, pese a no haberse comparado los resultados aquí obtenidos con aquellos relativos al proceso “Cambiar Hortaleza” y recogidos en el “Catálogo de Demandas Vecinales 2015”, dadas las diferencias metodológicas (éste es un estudio exploratorio realizado mediante entrevistas abiertas y aquel fue un estudio confirmatorio realizado mediante grupos de discusión centrados en temáticas), consideramos fundamental poner en relación ambos trabajos para, primero, identificar las necesidades del barrio de una manera más precisa y para, después, ser capaces de generar propuestas adecuadas ancladas a esa realidad.

Referencias

Américo, M. (1998). Ambientes residenciales. En Aragonés, J. I., y Américo, M. (Eds), *Psicología Ambiental* (pp. 173-194). Madrid, España: Pirámide.

Área de Estadística del Ayuntamiento de Madrid (en línea):
<http://portalestadistico.com/municipioencifras/default.aspx?pn=madrid&pc=ZTV21&idp=14&idpl=1306&idioma=>

Área de Gobierno de Participación Ciudadana, Transparencia y Gobierno Abierto (2018).

Encuesta de Calidad de Vida y Satisfacción con los Servicios Públicos de la Ciudad de Madrid 2017. Observatorio de la Ciudad, Ayuntamiento de Madrid. Recuperado de: <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Observatorio-de-la-Ciudad/Percepcion-Ciudadana/Edicion-2017/?vgnextfmt=default&vgnextoid=ba643225968b1610VgnVCM2000001f4a900aRCRD&vgnnextchannel=f22ff49c4495d310VgnVCM2000000c205a0aRCRD>

Asamblea 15M de Hortaleza (2015). *Hogares de Hortaleza, de la vulnerabilidad a la pobreza. Estudio enmarcado en el proyecto Invisibles de Hortaleza*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0BxFmaD-MMbDcQUgwanpmQkZrdk0/view>

Asamblea de Inquilinas e Inquilinos de Hortaleza (2018). *Jornada sobre vivienda. Queremos vivir en Hortaleza*. Recuperado de: <https://queremosvivirenhortaleza.org/>

Augé, M. (2009). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Berroeta, H., Vidal, T., y Di Masso, A. (2016). Usos y significados del espacio público comunitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 50 (1), 75-85.

- Carabancheleando (2017). *Diccionario de las periferias. Métodos y saberes autónomos desde los barrios*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Cattell, V.; Dines, N.; Gesler, W. y Curtis, S. (2008). Mingling, observing, and lingering: Everyday public spaces and their implications for well-being and social relations. *Health & Place, 14*, 544-561.
- Cuba, L., y Hummon, D. M. (1993). A Place to Call Home: Identification with Dwelling, Community and Region. *The Sociological Quarterly, 34* (1), 111-131.
- Di Masso, A., Vidal, T., y Pol, E. (2008). La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica. *Anuario de Psicología, 39* (3), 371-385.
- Fernández B. (1999). El medio urbano. En Aragonés, J. I., y Amérigo, M. (Eds), *Psicología Ambiental* (pp. 259-280). Madrid, España: Pirámide.
- Fotocasa (2017). La vivienda en alquiler en España en el año 2017. Recuperado de: <http://prensa.fotocasa.es/wp-content/uploads/2018/01/LA-VIVIENDA-EN-ALQUILER-EN-EL-A%C3%91O-2017.pdf>
- Hernández, A. (2000). Barrios y equipamientos públicos, esencia del proyecto democrático de la ciudad. *Documentación Social, 119*, 79-93.
- Hidalgo, M. C., y Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology, 21*, 273-281.
- Hombrados-Mendieta, M. I. y López-Espigares, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida en barrios con diferentes posiciones socioeconómicas. *Psychosocial Intervention, 23*, 159–167.

Hortaleza Periódico Vecinal (17 de octubre de 2016). *El vecindario se moviliza para salvar el casco antiguo de Hortaleza*. Recuperado de: <https://www.periodicohortaleza.org/el-vecindario-se-moviliza-para-salvar-el-casco-antiguo-de-hortaleza/>

Hortaleza Periódico Vecinal (27 de octubre de 2016). *Los que nunca salen de la crisis*. Recuperado de: <https://www.periodicohortaleza.org/los-que-nunca-salen-de-la-crisis/>

Hortaleza Periódico Vecinal (05 de agosto de 2017). *Espacios sin gente, gente sin espacios*. Recuperado de: <https://www.periodicohortaleza.org/espacios-sin-gente-gente-sin-espacios/>

Hortaleza Periódico Vecinal (21 de febrero de 2018). *Adiós definitivo a la gasolinera del mercadillo*. Recuperado de: <https://www.periodicohortaleza.org/adios-definitivo-a-la-gasolinera-en-el-mercadillo/>

Hortaleza Periódico Vecinal (30 de abril de 2018). *La nueva burbuja ya está en Hortaleza*. Recuperado de: <https://www.periodicohortaleza.org/la-nueva-burbuja-ya-esta-en-hortaleza/>

Hortaleza Periódico Vecinal (30 de mayo de 2018). *Somos inquilinos en tránsito*. Recuperado de: <https://www.periodicohortaleza.org/somos-inquilinos-en-transito/>

Manzo, L. C., y Perkins, D. D. (2006). Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. *Journal of Planning Literature*, 20 (4), 335-350.

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad* (Martínez, I.). Madrid, España: Capitan Swing (1968).

- Limón, P. (2015). *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza (Madrid) y Poblenou (Barcelona) (1992-2014)* (tesis doctoral). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Llano, J.C. European Anti Poverty Network (2016). *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2009-2015*. Recuperado de: http://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2016.pdf
- Pérez, S. (4 de marzo de 2018). El boom del alquiler en el centro se contagia también a las afueras de Madrid. *eldiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/madrid/alquiler-contagia-municipios-ciudad-Madrid_0_745776245.html
- Pol, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En García-Mira, R., Sabucedo, J. M., y Romay, J. (Eds), *Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp. 123-132). A Coruña: Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial - Publiedisa.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K., y Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology* 3 (1), 57-83.
- Putnam, R. D. (Ed.). (2003). *El declive del capital social*. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario. Barcelona, España: Círculo de Lectores.
- Sabucedo, J. M. (2010). Movimientos sociales. En Sabucedo, J. M. (Ed.) *Psicología Política* (pp. 111-125). Madrid, España: Síntesis Psicología.

- Swann, W. B., Gómez, A., Conroy, D., Morales, J. F., y Huici, C. (2009). Identity Fusión: The Interplay of Personal and Social Identities in Extreme Group Behaviour. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96 (5), 995-1011.
- Thompson, M. M., Zanna, M. P., y Griffin, D. W. (1995) Let's not be indifferent about (attitudinal) ambivalence. En Petty, R. E., y Krosnick, J. A. (Eds.), *Attitude strength: Antecedents and consequences* (pp. 361-386). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Twigger-Ross, C. L., y Uzzell, D. L. (1996). Place and identity processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 205-220.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30.
- Valera, S. (2014). Identidad social urbana como instrumento para mejorar bienestar humano. En Sánchez, D., y Domínguez, L. A. (Coords.), *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 97-120). Barcelona, España: Gedisa.
- Valera, S., y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Vallejo, M., Moreno, M. P., y Ríos, M. L. (2017). Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica. *Psychosocial Intervention* 26, 1-7.
- Vidal, T., Berroeta, H., Di Masso, A., Valera, S., y Però, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34 (23), 275-286.

Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* 36 (3), 281-297.

Anexos

Anexo 1.

GUIÓN DE LA ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

| Ámbitos | | Contenidos |
|--|-------------------------------------|---|
| Presentación y contextualización Firma del consentimiento informado Solicitud de grabación | | |
| Información general sobre la asociación | | <ul style="list-style-type: none"> - Tipo de asociación y labor - ¿Cuándo y por qué surge? - ¿Quiénes la forman y quiénes participan? - Población diana - Espacio de actuación - Financiación - ¿Qué aporta al barrio? |
| Delimitación geográfica | | <ul style="list-style-type: none"> - Hortaleza es distrito pero se habla de Hortaleza también como barrio. ¿Cómo se percibe por sus vecinas/os? - ¿Los límites administrativos dentro del distrito coinciden con los límites percibidos por vecinas/os? - ¿Qué zonas se incluyen dentro del barrio de Hortaleza y cuáles no? ¿Por qué? |
| Procesos identitarios | Identidad de lugar | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Existe identidad de barrio? - ¿Cómo definirías esa identidad? - ¿Qué significa ser de Hortaleza? |
| | Apego al lugar | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué sienten quienes viven en Hortaleza respecto al barrio? |
| | Participación comunitaria | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es la participación? - Interés personal/colectivo - Colectivos más y menos implicados (sexo/edad) |
| | Tejido social, Sentido de comunidad | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es? - ¿Cómo son las relaciones entre personas? - ¿Las personas sienten que pueden influir en su barrio? |
| | Tejido asociativo | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es? - ¿Cómo son las relaciones entre asociaciones? |
| Estrategias de acción colectiva | | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Podrías decirme algún ejemplo de acciones realizadas en común por vecinas/os y/o asociaciones del barrio que hayan transformado de alguna manera el barrio o lo que sucede en él? |
| Identificación de necesidades y problemáticas | Descripción | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo describirías la realidad del barrio? |
| | Fortalezas | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué características internas/propias del barrio le hacen fuerte? |
| | Debilidades | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué características internas/propias del barrio le hacen débil? |
| | Amenazas | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué situaciones/procesos externos al barrio pueden perjudicarlo o le están perjudicando? |
| | Oportunidades | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué situaciones/procesos externos al barrio pueden favorecerle o le están favoreciendo? |
| | Necesidades | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuáles son las necesidades actuales del barrio? - ¿Están en proceso de satisfacción? - ¿Quiénes deben satisfacer esas necesidades? - Medidas adoptadas en el pasado con éxito y sin éxito. |
| Conocimiento de documentación | | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Conoces informes/estudios sobre Hortaleza realizados por otras asociaciones? - ¿Crees que vecinos y vecinas conocen tales informes/estudios? |
| Acceso a otros informantes clave | | <ul style="list-style-type: none"> - ¿Crees que tendría que hablar con alguna otra asociación para entender qué está pasando en el barrio? |
| Cierre y despedida Agradecimientos | | |

Anexo 2.**CUESTIONARIO COMPLEMENTARIO A LA ENTREVISTA**

1. La asociación está orientada fundamentalmente a:

- | | | |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Economía y trabajo | <input type="checkbox"/> Urbanismo y vivienda | <input type="checkbox"/> Cultura y deportes |
| <input type="checkbox"/> Grupos sociales | <input type="checkbox"/> Educación | <input type="checkbox"/> Mujer |
| <input type="checkbox"/> Medio ambiente | <input type="checkbox"/> Sanidad | <input type="checkbox"/> Participación y gestión institucional |
| | <input type="checkbox"/> Movilidad y transporte | |

2. ¿Hacia qué colectivo/s os enfocáis más? Señala 1 ó 2.

| |
|--|
| |
|--|

3. ¿En qué medida vuestras actuaciones como asociación están aportando algo al barrio?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Nada.....Mucho

4. ¿Cómo calificarías la relación entre asociaciones?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Ausente/Muy negativa.....Presente/Muy positiva

5. ¿En qué medida crees que vecinos y vecinas se sienten partícipes del barrio?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Nada partícipes.....Totalmente partícipes

6. ¿Cómo calificarías las relaciones sociales en el barrio?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Ausentes/Muy negativas.....Presentes/Muy positivas

7. ¿Qué ejemplos crees que mejor expresan el esfuerzo del tejido social y asociativo? Señala 1 ó 2.

| |
|--|
| |
|--|

En relación a las necesidades del barrio mencionadas en la entrevista...

1. ¿En qué grado crees que las medidas adoptadas en el pasado han funcionado?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

En absoluto.....Completamente

2. ¿En qué grado crees que las medidas adoptadas en el pasado han fracasado?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

En absoluto.....Completamente

3. ¿En qué medida se están satisfaciendo en el presente?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

En absoluto.....Completamente

4. ¿En qué medida colaboráis como asociación en la satisfacción de tales necesidades?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

En absoluto.....Completamente

5. ¿Percibes que la actitud de las personas en ese proceso es más pasiva o activa?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Totalmente pasiva.....Totalmente activa

6. ¿En qué medida crees que esa actitud es adecuada o debería cambiar?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Adecuada.....Debería cambiar

7. ¿Percibes que los límites entre los barrios del distrito son más “permeables” o “físicos”?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Totalmente permeables.....Totalmente físicos

8. ¿En qué medida crees que sería necesario cambiar esa situación?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Nada necesario.....Completamente necesario

9. ¿En qué medida conoces y estás al día de los estudios o informes sobre el barrio realizados por otras asociaciones?

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---|---|---|---|---|---|

Nada.....Mucho

Anexo 3.**ESCALA SOBRE PROCESOS IDENTITARIOS**

Pensando en las personas que viven en lo que tú entiendes y percibes como barrio de Hortaleza, ¿en qué medida estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Marca la casilla correspondiente, siendo 1 “nada de acuerdo” y 6 “totalmente de acuerdo”.

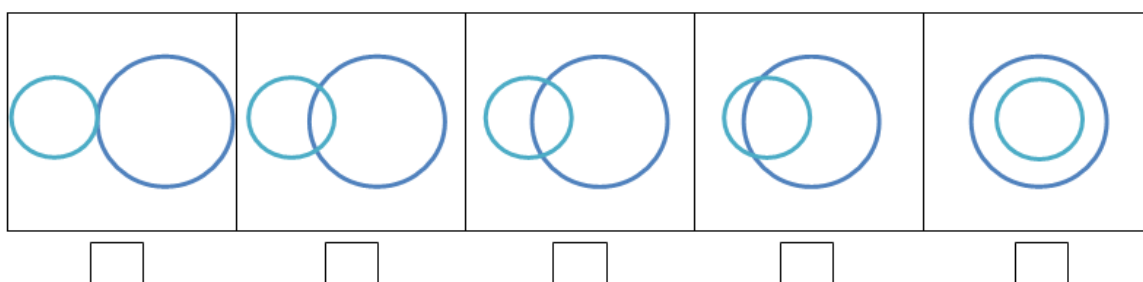
| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| Les gusta vivir en este barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Se sienten apegadas a este barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Lamentarían tener que mudarse a otro barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| En este barrio se sienten como en su casa..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Cuando están fuera echan de menos este barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Se sienten identificadas con este barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Este barrio forma parte de su identidad..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Sienten que pertenecen a este barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Consideran que este barrio es realmente distinto de otros barrios..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Consideran que este barrio tiene que ver con su historia personal..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Muchos de sus vecinos/as no les conocen..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Si quieren pueden influir en la vida del barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Pueden reconocer a la mayoría de sus vecinos/as..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Se ven básicamente como los demás vecinos/as..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Si hay algún problema entre vecinos/as, se resuelve entre vecinos/as... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| En general, los/las vecinos/as se conocen y ayudan entre ellos/as cuando es necesario..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Tienen un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio (comparten intereses y preocupaciones con ellas)..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Consideran importante tener un sentimiento de comunidad con las demás personas del barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Participación en asociaciones vecinales..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación en AMPA..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación en asociaciones de comerciantes..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación en asociaciones culturales..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación en asociaciones/clubs deportivos..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación en asociaciones/grupos juveniles..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación en celebraciones del barrio..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Participación religiosa..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Otro tipo de participación (especificar):..... | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

Anexo 4.**ESCALA PICTÓRICA**

A continuación aparecen una serie de figuras, cada una de ellas formadas por dos círculos. El círculo pequeño (azul claro) representa a las personas que viven en Hortaleza y el círculo grande (azul oscuro) representa al barrio de Hortaleza.

Señala con una X la figura que mejor represente cómo tú percibes la relación de la gente de Hortaleza con el barrio.



Anexo 6.**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo, Don/Dña., he sido informado/a del objetivo y metodología de la presente investigación, he comprendido las explicaciones facilitadas acerca de la grabación de la entrevista y he podido resolver todas las dudas y preguntas que he planteado al respecto. También comprendo que, en cualquier momento y sin necesidad de dar ninguna explicación, puedo revocar el consentimiento que ahora presento. También he sido informado/a de que mis datos personales serán protegidos.

Tomando todo ello en consideración y en tales condiciones, **CONSIENTO PARTICIPAR VOLUNTARIAMENTE** en una entrevista con Alba Quirós para aportar información desde mi punto de vista personal sobre la situación del barrio de Hortaleza y de sus asociaciones, y que los datos que se deriven de mi participación sean utilizados para cubrir los objetivos de la investigación.

En, a de de 20.....

Fd.

Yo, Alba Quirós, en calidad de investigadora aseguro que todos los datos serán tratados de manera confidencial. Los cuestionarios garantizarán el anonimato en la respuesta y la información recogida en todas las entrevistas será agregada de manera que no se asocien opiniones con nombres. Las grabaciones de las entrevistas y los cuestionarios serán guardados bajo llave en el despacho 411 del módulo 4 de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (despacho de Pilar Carrera, tutora académica del TFM).

Fd.

